

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA).

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica el siglo médico todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doblenúmero de columnas, con la portada e índice correspondientes. El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 50 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la redacción, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias y preferentemente por medio de libranza.

RESÚMEN.

SECCION DE MADRID.—¿Es la mujer un sér aparte en la humanidad?—SECCION PRACTICA.—Estadística clínica de la Casa de Maternidad de Madrid.—Extracto del Diario de enfermería llevado en la fragata de S. M. C., Villa de Madrid, por el primer ayudante del Cuerpo de Sanidad militar de la Armada, D. Antonio Cencio y Romero, durante la campaña de aquel buque en los mares del Pacífico.—PRENSA MEDICA.—De la erosion sifilitica, y consideraciones sobre su tratamiento.—De las esencias de ciertas labiadas, empleadas en baños generales, como estimulantes; por el Dr. Paul Topinard.—Del vaporarium.—Uretritis, inyecciones de almidon.—Rasgadura del periné; procedimiento para evitarla durante el parto.—Linimento purgante de Heim.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de la Gobernacion.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.—Sesion literaria del 25 de Abril de 1867.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—JUNTA PROVINCIAL DE BENEFICENCIA DE MADRID.—VARIETADES.—Correspondencia médico-administrativa.—Biografía médica. De la medicina considerada como ciencia y como arte.—Significación moral de las arrugas de la cara.—Parte de la seccion de medicina del Hospital general de esta córte.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovarles oportunamente, si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números, espresando en letra clara é inteligible, así el nombre como la residencia y direccion que deba darse. Los que se trasladan de domicilio, deberán designar el punto en que antes residian.

A los señores suscritores de Madrid, se les llevará el recibo á sus casas.

Con motivo de la dificultad que se presenta para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer su suscripcion por cualquiera de los siguientes medios:

- 1.º En uno de los puntos de esta Córte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Redaccion de este periódico, Concepcion Gerónima, 14, principal.
- 2.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.
- 3.º Por libranzas del Giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.
- 4.º En fin, por los comisionados de provincias.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío y para seguridad de los suscritores, deberán venir certificadas: medio único de responder la Administracion de ellas y de lograr que lleguen á su destino.

Para regularizar las operaciones de la Administracion, no se enviarán más números que hasta el día en que termine cada abono, esceptuando á los profesores que ya tienen dado aviso anticipadamente para que no se les deje de considerar como suscritores indefinidos.

Las colecciones de EL SIGLO MEDICO están de venta en la Redaccion, calle de la Concepcion Gerónima, número XIV.

mero 14, cuarto principal, á razon de 40 rs. tomo en Madrid; y por el correo, franco de porte, 50 para las provincias, 70 para el extranjero, 80 para Ultramar, y 100 para Filipinas, remitiendo directamente su importe al Director-Administrador.

La Redaccion está abierta todos los dias, escepto los feriados, desde las nueve á la una.

MADRID 23 DE JUNIO DE 1867.

¿ES LA MUJER UN SER APARTE EN LA HUMANIDAD?

(Conclusion) (1).

Afortunadamente, nunca tuviéramos un motivo más justo, que el que nos ofrecen las palabras trascritas del Sr. Fredault, para poder entrar en algunas consideraciones sobre la grave cuestion de la generacion celular de los tejidos, conocida todavía bajo el nombre de teoría celular. Mas despues de conocer los dos grandes hechos que posee hoy la ciencia, segun consentimiento de la inmensa mayoría de los micrógrafos (Kolliker); 1.º, que toda formacion celular tiene por elemento primitivo el núcleo; 2.º, que toda multiplicacion celular se hace por escision ó por produccion endogena; todo lo más que pudiera decirse (partiendo de estos dos hechos que motivan la teoría celular), sería esplicar la formacion del núcleo, que es el escollo contra el que se ha chocado hasta aquí; como la formacion de la célula y sus diversos procedimientos de multiplicacion, para luego venir á concluir. «Que en la nutricion, la reproduccion de los elementos parece verdaderamente continuar el acto generador del sér, y que, como decia Entt, la nutricion es una generacion continuada. Y sin que ampliemos más estas consideraciones, á pesar de la analogía que ofrecen con el punto que dilucidamos, fijémonos únicamente en la utilidad que á nuestro objeto pudieran reportar las espresiones de Fredault que hemos copiado.

Pues bien: si todo vive, como dice Tessier, segun la figura del huevo ¿Es por ventura ilógico admitir, que la vesícula productora de la mujer, sea en fondo y en forma diferente de la que produce al hombre? En los ovíparos por ejemplo, ¿no hay diferencia de huevos? ¿No se observa que el huevo que desarrolla á la paloma, es imposible desarrolle al ruiseñor? Y si esta diferencia se marca en cuanto á las especies, ¿por qué no puede tambien marcarse (aunque las diferencias no sean tangibles) en lo relativo á séres de una misma especie? ¿Es quizá absurda esta analogía para con la especie humana? Además, y aun yéndonos al mismo acto generativo; ¿nada querrá decir la

(1) Véase el núm. 702.

sensacion particular que experimenta la señora (cuyo caso citamos) de los cóitos que la fecundan, como del sér que concibe? ¿Consistirá la diferencia en que las vesículas ováricas son diferentes y responden tambien diferentemente á la accion del espermatozoides?

Aun más: ¿No hemos visto que los elementos de toda estructura orgánica son células? ¿Por qué, pues, diferencias de órganos, aparatos y sistemas, si todos reconocen por tipo fundamental una célula? La diversidad de órganos, ¿no supone diferencia de células básicas? Jamás los nervios serán vasos, como el cerebro hígado. ¿Por qué? Porque el molde sobre el que se ha desarrollado el uno, no es el del otro, y así sucesivamente. Nada hay pues en el organismo, que no se *evolucione* con arreglo á leyes, como nada vivo crece y aun perece, sino con arreglo á un orden establecido, á un tipo. En todo hay sujecion á un plan, á un molde, y en la especie humana el molde es comun, pero tiene variantes.

La vesícula ovárica, por más que sea una misma en apariencia, debe tener diferente modelacion la que produce á la mujer, de la que constituye al hombre. ¿Y quién es capaz de penetrar en el misterioso fondo del huevo humano, como en el sublime acto de la generacion? Muy cierto, pero la hipótesis es sostenible, y no es absurdo el decir á imitacion de Helmoncio, *propter solum óvulum est mulier id quod est*.

La 2.^a hipótesis, acerca de si la razon de ser hembra ó varon, *está en el mismo acto fecundante*, y no en la estructura y forma anatómica del óvulo, como acabamos de ver, parece una conjetura menos probable.

Una cosa es más ó menos probable, segun que las razones militen más ó menos en su favor; y la hipótesis de la produccion de uno ú otro sér por consecuencia de la mezcla de los dos gérmenes, ofrece menos probabilidad. «Si la fecundacion, como dice Longet (fisiología), tiene por objeto la formacion de una especie de yema comun, que participa de las cualidades del macho y de la hembra» claro es segun esto, que nada preciso se deduce en favor del necesario desarrollo de uno ú otro sexo por solo el acto generativo; y lo único que parece decir es, que los gérmenes de la generacion son llevados por dos individuos distintos, y que estos elementos generadores están probablemente dotados de propiedades diferentes, y exigen ser unidos para completarse. Así Entt nos ha dicho, que la nutricion es una generacion continuada; Longet nos dice tambien, que la generacion es una continuacion, un exceso de nutricion, pero en un sentido determinado, es decir, determinado en vista del acrecentamiento de la especie y no del individuo. Además, no se puede afirmar, segun este fisiólogo, que tal sistema ó aparato embrionario sea producido por uno ó por otro de estos elementos; que por ejemplo, el *espermatozoides* forme el sistema nervioso y animal del nuevo sér, en tanto que el elemento hembra forme el sistema digestivo ú orgánico.

Hay entre el huevo y el esperma una fusion mucho más íntima, y cuyo carácter nos es, á decir verdad, desconocido; porque desconocida es la esencia de la generacion, lo mismo que la de la nutricion; pero lo que se vé indudablemente, es la creacion de los diversos órganos á espensas del fondo comun de la materia organizable que resulta de esta union. Y si Wolff, que fué propiamente hablando, el creador de la *epigenesia*, afirma que veia crecer los órganos, los vasos, formarse las partes sólidas, en fin, nacer poco á poco del líquido organizable, tambien los trabajos de los embriologistas de nuestra época con-

firman y amplian estas observaciones, que Serres se ha esforzado en reunir, para establecer la verdad del sistema de la *epigenesia* y oponerse al de las *preexistencias*.

Paes bien, si el feto no preexiste en materia y forma, en cuyo sistema existe ya todo un individuo futuro, pero preformado, en miniatura, con todos los órganos, sin que la fecundacion haga en este caso otra cosa que determinarle á su desenvolvimiento; si pues en cumplimiento de este acto, lo que resulta es una creacion nueva á espensas del fondo comun de materia organizable, como resultado de la union de los dos gérmenes; es verosímil que la *evolucion germinal*, la cual, de progreso en progreso conduce el nuevo sér al estado de embrion, de feto, y de animal perfecto, lo verifique con arreglo á un *tipo individual*, á un molde particular, el cual debe de consistir en la estructura y en la forma particular que tenga el óvulo; *modelacion* que por más que sea comun á ambos sexos en el fondo, tenga no obstante variantes, por las cuales la mujer *es lo que es*, desde el primer momento de su existencia, es decir, desde el acto fecundante.

No es, pues, sostenible la hipótesis que dilucidamos, y aun cuando nuestro Huarte (examen de ingenios 3.^a edicion) establece las condiciones que se deben guardar, para que sin errar, el hijo nazca varon, las cuales consisten, dice: «1.^a En comer alimentos calientes y secos; 2.^a procurar que se cuezan bien en el estómago; 3.^a hacer mucho ejercicio; 4.^a no llegar al acto de la generacion, hasta que la simiente esté bien cocida y sazonzada; 5.^a tener cuenta con la mujer cuatro ó cinco dias antes que le venga la regla; y 6.^a procurar que la simiente caiga en el lado derecho del útero, las cuales guardadas (como luego dice) es imposible engendrarse mujer», es lo cierto que estas seis diligencias que Huarte establece y encarga que se hagan con mucho cuidado si los padres quieren conseguir el tener hijos varones, nos parecen reglas muy buenas de verdadera higiene; pero que bajo el punto de vista que las establece, no parecen ciertamente tener razon de ser, y son más bien un absurdo que promueve á la risa. ¿Qué se proponia con estos preceptos, que encargaba observarlos con tanto cuidado? El hacer la simiente *caliente y seca*, porque de esta se engendra dice, varon y no hembra; á la cual engendra más bien la simiente *fria y húmeda*.

Por esto Galeno, antes que Huarte, encargaba el uso de alimentos calientes y secos; los cuales hacia consistir en gallinas, perdices, tórtolas, palomas, cabritos etc., los que Hipócrates, mucho antes que Galeno, encargaba que se comiesen asados para calentar y desecar la simiente; y los cartagineses, segun refiere Platon, prohibian que el hombre casado ni su mujer bebieran vino el dia que pensaban llegar al acto de la generacion.

Hipócrates, refiere Huarte, daba mucho valor al ejercicio corporal, para hacer padres fecundos; y á este propósito espone lo que en el libro de aere, locis et aquis dice: «de que los hombres principales de Escitia eran muy afeminados, mujeriegos, maridosos, inclinados á hacer obras de mujeres, como son barrer, fregar y amasar: y con esto eran impotentes para engendrar. Y si algun hijo varon les nacia, ó salia eunuco ó hermafrodita; de lo cual, corridos y afrentados, determinaron hacer á Dios grandes sacrificios, y ofrecerle muchos dones, suplicándole que no los tratase así, ó que les remediase aquella falta, pues podia. La region que los escitas habitan, continúa Hipócrates, está debajo del septentrion, fria y húmeda sobre manera, donde por las muchas nieblas por maravilla se descubre el sol. Andan los hombres ricos siempre

á caballo; no hacen ejercicio ninguno, comen y beben más de lo que su calor natural puede gastar; todo lo que hace la simiente fría y húmeda, y por esta razón engendran muchas hembras.»

Y sabed, les dijo Hipócrates: «que el remedio no está en hacer á Dios sacrificios y no más; sino juntamente con esto andar á pié, comer poco, beber menos, y no estar siempre holgando. Y para que lo entendais más claramente, tened cuenta con la gente pobre de esta region, y con vuestros propios esclavos; los cuales, no solamente no hacen á Dios sacrificios, ni le ofrecen dones (por no tener de qué) pero blasfeman su nombre bendito, y le dicen infinitas injurias, porque les dió tan baja fortuna. Y con ser tan malos y blasfemos, son potentísimos para engendrar; y de sus hijos, los más salen varones y robustos, no mariosos, eunucos, ni hermafroditas, como los vuestros. Por las cuales razones hacen la simiente *caliente y seca*, y de esta tal se engendra varon y no hembra.»

Empero, hagamos alto, porque estas consideraciones de personajes tan respetables como Hipócrates y Galeno, sobre la generacion de varones ó hembras en fuerza de los preceptos espuestos y que pudiéramos ampliar, á nada más conducen que á dos cosas: 1.^a que de padres robustos y sanos, saldrán hijos sanos y robustos: 2.^a que de de padres afeminados, mujeriles y enfermizos, solo pueden salir hijos de igual suerte.

Por lo demás, todo lo que se dice sobre ejercicios corporales, buena y pura alimentacion etc. etc., no es más que proponer consejos de higiene, muy buenos para reconstituir organismos débiles y robustecerlos, á fin de que fecunden con vigor, con robustez; pero en buena lógica, no se puede inferir que sea un privilegio esclusivo de padres secos y calientes engendrar solo varones, como de padres con esperma fría y húmeda, engendrar solo y más comunmente hembras. En conclusion: *propter solum ovulum, est mulier id quod est.*

Santiago 4 de Enero de 1867.

JOSÉ MARÍA OTERO.

SECCION PRÁCTICA.

ESTADÍSTICA CLÍNICA

de la Casa de Maternidad de Madrid, desde su instalacion en 1.^o de Enero de 1860 hasta 31 de Junio de 1865, á cargo de los profesores D. Gerónimo Blasco, D. Manuel Aguirre y D. José Maenza, formulada y redactada por el segundo.

(Continuacion) (1).

OBSERVACION 9.^a Parto natural, fácil, pronto: espulsion inmediata de las secundinas: metro-peritonitis puerperal consecutiva á un enfriamiento. Curacion.

Cuarto 14. Paulina; ingresó en 13 de Junio del 64, de 24 años de edad, francesa, primípara, temperamento sanguíneo, constitucion fuerte, robusta, bien reglada; apareció su primer periodo á los 17 años, y no se acordaba de la época del último en su embarazo. Llegó el día del parto..... y sin salir un ápice de la via ordinaria, se terminó á las ocho horas de haber comenzado los dolores, en primera posicion de vértice, dando á luz una niña viva y robusta, y espeliendo las secundinas espontánea é inmediatamente: el flujo loquial apareció y siguió dentro de los límites más normales; no hubo fiebre láctea, y la ingurgitacion de los pechos fué muy moderada, en virtud de los medios empleados en todas las que no se proponen criar.

Efecto de las costumbres de su país, ó más bien de

su carácter voluntarioso, indócil, irascible, díscolo y hasta insolente, es lo cierto que, burlando la vigilancia de las enfermeras, lo cual es imposible remediar en absoluto, con especialidad en establecimientos de este género, y contraviniendo á los preceptos establecidos, se vistió al cuarto día, se lavó con agua fría la cara y los genitales, se peinó y se colocó al paso de la corriente del aire al frente de la puerta de su departamento. A las catorce ó diez y seis horas sobrevino un escalofrío intensísimo, y tras él, el desarrollo de una fiebre violenta, en armonía con la importancia de la causa: los fenómenos que caracterizan una metro-peritonitis intensa de carácter flogístico, fueron los que inmediatamente despues se presentaron á nuestra vista, y los cuales dejo de describir, por demasiado repetidos, en obsequio á la brevedad. Las evacuaciones tópicas, los baños templados, la dieta vegetal, las fricciones mercuriales á altas dosis y las franelas calientes encima, fueron los únicos medios que pudieron emplearse, y para ello, haciendo uso de la fuerza material, pues que la enferma, no solo se negaba, sino que se oponia con insultos y acciones al empleo de toda medicacion. Lo intenso de la dolencia por un lado, y su irascibilidad por otro, contribuyeron á colocarla al borde del sepulcro; tres recidivas consecutivas burlaron la potencia y energia de su organizacion y los buenos efectos de los pocos medios empleados; pero al fin, milagrosamente, pudo triunfarse del mal, y la paciente salió del Establecimiento, dándosele el alta antes de tiempo, en vista de la falta de respeto y miramiento á todos y á todo.

Reflexiones. La etiología de la metro-peritonitis puerperal ó la fiebre puerperal, enfermedades, hasta el día, en las que se insiste muy poco acerca de su diagnóstico diferencial, por más que en mi juicio sean afecciones de diferente naturaleza, se halla tambien oscurecida más de lo que fuera de desear. Para mí, las causas de la metro-peritonitis, y abrazo ambos órganos, porque apenas se observa en la práctica de una manera aislada, son más conocidas que las de la fiebre puerperal. Me explicaré, para que se comprenda mi pensamiento: aun cuando no me proponga en este momento, porque tampoco sería oportuno hasta despues, entrar en la discusion razonada de la diferencia entre ambos estados patológicos confundidos por la mayoría. Nadie que haya visto en su vida profesional algunas docenas de paridas, habrá dejado de observar, porque eso resalta á la vista del menos lince, que unas veces, tras el escalofrío general, que siempre abre la escena en ambos casos, aunque en diferente forma, se patentiza la lesion de la matriz y peritoneo con la suficiente intensidad, para suponerla sin violencia la autora ó causante de la fiebre, y otras, sigue la fiebre de reaccion al frío, prolongándose aquella algunos días, sin que los órganos referidos se den ostensiblemente por resentidos ó lo hagan de una manera poco activa, aun cuando despues concluyan por confundirse en una época más ó menos avanzada del mal. Repito, que no es mi ánimo dilucidar ahora si ambos estados son producidos por una misma entidad ó elemento patológico, ó si son dos enfermedades de distinta índole y naturaleza; y si solo consignar, que cuando la metritis ó metro-peritonitis se ostenta en primer término constituyendo la entidad morbosa causante de la fiebre, las causas en general son más apreciables, y que entre estas, una de las más frecuentes y de más poder para producir el mal, despues de las maniobras violentas en los partos difíciles es, sin disputa, el enfriamiento, ya obre directamente sobre la piel, ya sobre la mucosa gastro-intestinal por la ingestion de bebidas frías, siguiendo inmediatamente á esta, con relacion á la frecuencia, el abuso en el régimen alimenticio. En la historia que tenemos á la vista, y la cual presento con el solo objeto de corroborar esta verdad, no pudo ser más ostensible la relacion entre la causa y el efecto.

(1) Véase el número 702.

to, dándonos una severa y elocuente lección para advertirnos, en primer lugar, lo mucho, muchísimo que debe recomendarse la fiel observancia de la higiene en este sentido; y segundo, la sagacidad que debe tener el profesor, para indagar si ha existido alguno de estos abusos, cuando la afección se ha desarrollado sin causa justificada para él; y digo sagacidad, porque tanto la paciente como los interesados, suelen tener muy buen cuidado en ocultar estos desmanes que, por otro lado, no dejan de ser frecuentes. Su averiguación dará por resultado no volver loco al profesor, conocer la etiología verdadera, lo cual no deja de interesar para la dirección del tratamiento, y por último, dejar en buen lugar su reputación, haciendo conocer una falta, ignorada muchas veces de las personas más allegadas á la paciente, por haber sido cometida por los criados ó asistentes de más confianza. Terminada esta cuestión etiológica, no pasaré en silencio este nuevo dato, sobre los infinitos que preceden en su apoyo, y que confirma más y más el valor terapéutico del mercurio en fricciones á la parte afecta, repetidas con cortos intervalos y en dosis subidas, sin desechar por eso las evacuaciones tópicas, baños tibios, etc., etc. No penetraré tampoco en la indagatoria del medio de obrar de este agente terapéutico tan importante, porque me separaría en un todo del camino trazado al emprender este trabajo; bástame manifestar, que sin disputa tiene, sobre otros medios, una importancia que ningun práctico desconoce, figurando como uno de los más eficaces contra la dolencia que nos ocupa.

OBSERVACION 10. *Parto prolongado, aunque natural, en primera posición de vértice: metro-peritonitis intensa. Muerte.*

Núm. 25. Asunción; ingresó el 12 de Julio del 64, de 22 años, primípara, de la provincia de Lugo, sanguínea, robusta, bien conformada; tuvo su primera menstruación á los 14 años, y la última en el primer tercio de Octubre: no figura en sus antecedentes cosa alguna digna de notarse, y mucho menos que tenga relación con la causa de esta terminación fatal. Ingresó en la Casa con dolores el 12 de Julio de 1864, manifestándose estos con regularidad; el día siguiente, 13, advertidos de que todo el día y la noche se habían pasado con fuertes y frecuentes dolores sin resultado, fué reconocida á la hora de la visita, por la mañana, encontrando poca dilatación y menos flexibilidad en el orificio uterino, cuyo rodete se palpaba duro y engrosado: la presentación cefálica se hacía sin embargo notar al través de la pared anterior de la matriz, hecha inferior en aquellos momentos. Atendido su temperamento, edad, robustez y cierta sensibilidad no natural que se despertaba en el acto del reconocimiento vaginal y al poner la mano sobre el cuerpo de la matriz al través de la pared abdominal, se prescribió una evacuación general, y tras ella un baño templado, vahos emolientes despues, y pomada de belladona al cuello del órgano: á pesar de estos medios, la dilatación se verificaba con una lentitud nada común; á las ocho horas volvieron á repetirse los auxilios antedichos, sin que el parto adelantase gran cosa; la paciente, por otro lado, era tan cobarde, como suelen ser las de su país, haciendo á la vez esfuerzos tan impenitentes y mal dirigidos, que la acción muscular llegó á debilitarse, concluyendo por aniquilarse. En vista de esta atonía, dependiente de la fatiga en un trabajo tan continuado, se pensó en la aplicación del forceps, convencidos como lo estábamos, despues de nuevas exploraciones, de la posición de vértice en su primera diagonal; pero el cuello, si bien estaba más dilatado, blando y delgado, no tanto que permitiera la introducción de sus ramas; hizose, sin embargo, una tentativa, pero se abandonó en el acto, visto lo infructuoso de ella: diósele á la paciente algun descanso, se procuró levantar su moral, y

entre descansos y ratos de trabajo, se consiguió la terminación, por solo los esfuerzos naturales, á las 78 horas de haber comenzado, dando á luz una niña viva y robusta de todo tiempo, y de unas dimensiones colosales poco frecuentes.

Una fiebre alta sucedió á la reacción propia de un trabajo tan rudo como duradero, y con ella, fenómenos locales característicos de una metro-peritonitis, complicada con fenómenos atáxicos, que aparecieron al quinto día, haciendo sucumbir á la paciente en el sétimo, sin que todos los medios empleados sin descanso bastasen á salvarla.

Reflexiones. A muy importantes comentarios dá, por cierto, lugar el examen de lo acaecido en el curso del parto de esta desgraciada, objeto de la presente historia. Una mujer joven, robusta, llena de lozanía y vigor muscular y en la que esta función parecía contar con todos los elementos más favorables para terminarse de un modo pronto y feliz: ¿qué motivo extraordinario é inesperado pudo dar lugar á un parto tan penoso y prolongado en que se hicieran inhábiles los esfuerzos de la naturaleza? ¿Qué razón para el desarrollo de la metro-peritonitis, de la ataxia y de la muerte? Examinémoslo detenidamente, porque creo que no será muy difícil darse cuenta lógica del suceso. Una criatura dentro de la matriz, de dimensiones tales, que la dilatara de un modo inusitado, debía dar por consecuencia, como aconteció, la pérdida de la elasticidad ó sea de la facultad contractil, con más la estrechez del cuello, tanto más marcada, cuanto mayor era la dilatación de todo el cuerpo: habia, pues, dolores dependientes de los esfuerzos de la naturaleza; pero la contracción fibrilar era incompleta é impotente; y hé aquí, en mi juicio, la razón física y puede decirse mecánica, que explica satisfactoriamente la lentitud del trabajo: la dilatación forzada, extraordinaria y permanente produce la atonía; pero es la atonía consecutiva al exceso de acciones repetidas con energía y sin resultado; más que atonía puede decirse fatiga, cansancio, la cual pudo, y debió ser tal, que dió origen á la flogosis, produciendo una metritis; pero esta metritis ocurrió en una mujer cobarde, de poco ó ningun espíritu, en una mujer en la que su moral padecía aun mas que lo físico durante y despues del parto, y semejante abatimiento determina el estado atáxico y la muerte. En una palabra, el trabajo excesivo, desusado, de un órgano, como de todo el sistema muscular, produce el abatimiento relativo á la cantidad, materializando la idea, de la vida malgastada, con más el estímulo dependiente de la repetición desusada de acciones. En el caso presente, la inflamación pudo ser efecto de la distensión puramente mecánica y de los mayores esfuerzos de la fibra muscular para obedecer al estímulo contractil.

(Se continuará.)

Estracto del Diario de enfermería llevado en la fragata de Su Majestad Católica, «Villa de Madrid» por el primer ayudante del Cuerpo de Sanidad militar de la Armada, D. Antonio Cencio y Romero, durante la campaña de aquel buque en los mares del Pacifico.

(Continuación.) (1)

Hemos llegado á la cifra más crecida de este estracto, á la más temible de las enfermedades de la gente de mar, á la que tantas víctimas ha causado en esta Escuadra, es decir, el éscorbuto.

Espuesta la tripulación de la *Villa* desde su llegada á las Chinchas en Diciembre de 1864 al servicio de rondas, guardias, y faenas de trahordo de víveres, sufrió poco en aquella ocasión, comparado con los buques que ya permanecían en aquellas aguas hacia ocho meses; poco despues pasaron al Callao, donde bajo la influencia de un

(1) Véase el núm. 702.

clima cálido, al mismotiempo que muy húmedo, permaneció dicha tripulación siete meses sin poder comunicar con tierra en muchas ocasiones, y no pudiendo bajar más francos que seis cada día; esta continua paralización hizo ya que la gente palidiera algo: repentinamente, y sin haberse podido preparar de toda la ropa que les hacía falta, salieron para la república de Chile, á la que como es sabido, se declaró la guerra en 24 de Setiembre de 65. Desde esa época, ya en el bloqueo, ya en la penosa expedición de Abtao, la gente hacía un servicio muy recargado, con malos vestidos que la preservaran de las grandes humedades y peor alimento; pues si bien es cierto que la ración se componía de los mismos artículos que siempre, también lo es que todos eran viejos y muchos de mala calidad: la vigilancia continua y la calidad del enemigo con quien se pugnaba, hacía que aquella fuese lo más eficaz posible, no permitiéndose dormir á los francos en sus coys, con el objeto de poder tener lista la batería á toda hora. A nuestra vuelta de Abtao ya observamos, con dolor, el color pálido que se iba presentando en oficiales y marineros, y volvimos á hacer presente lo que ya habíamos dicho en otra ocasión; temíamos por la gente, y temíamos con razón, pues no era posible que pudiera permanecer mucho tiempo expuesta á dichas causas, sin que algun acontecimiento desagradable se presentase. Con efecto, ya días antes del bombardeo de Valparaíso, se nos presentaron dos individuos sospechosos de escorbuto, y ejecutado aquel, tuvimos en el viaje al Callao diez casos más, viéndonos en la necesidad, al llegar á dicho puerto, donde ya estaba fondeada la primera división de la escuadra, de dar parte, produciendo la alarma consiguiente en el ánimo de los jefes. El 2 de Mayo tuvo lugar el ataque del Callao, y aunque glorioso, esto acabó de aniquilar la gente, no solo por lo mucho que trabajaron desde 1.º al 10 del mismo mes, sino también por el disgusto natural de ver algunos de sus compañeros heridos y muertos: con malos víveres, sin tabaco tan preciso al español, sin ropa con que abrigarse en el viaje al cabo de Hornos, teniendo ya toda la escuadra, menos la *Numancia*, más ó menos casos de una desastrosa epidemia? Lo era, y lo fué en efecto: desde nuestra salida del Callao vinieron presentándose diariamente escorbúticos, viéndonos en la sensible precisión de rebajar, el 17 de Junio, 44 marineros afectos más ó menos graves de escorbuto, llegando á tener en cama 358 hombres, no pudiendo escogerse en el resto de la tripulación 40 útiles: no exageramos al hacer la triste narración de aquellos cuarenta y cuatro días, y quisiéramos poder hacerla con todos los datos que ella requiere: la enfermería con los heridos del Callao, todos sufriendo el escorbuto más grave, en razón á la pérdida sanguínea que habían sufrido; la batería con cerca de 300 coys, debajo de los cuales, solo se veía el jugo salivar mezclado con la sangre de los desgraciados que tenían sus encías destrozadas; el sollado con el resto de los enfermos que no cabían en aquella, y los sanos que descansaban de sus fatigas; los continuos ayes y lamentos de los que se encontraban más graves; la pasión de ánimo de que todos estaban sobrecogidos, pensando siempre en la tan deseada tierra amiga; el mal olor consiguiente, á pesar de lo mucho que se cuidaba para combatirlo; la humedad constante de las cubiertas por los golpes de mar; la baja temperatura, nevando algunos días; y por último, la falta de una buena y reparadora alimentación, hicieron que la epidemia fuera muy intensa, no siendo comparable el número de fallecidos á los que en otras expediciones más desgraciadas hubo. — Dificil es

siempre la misión del médico, pero nada encontramos comparable á la que llena un médico en un buque en tales circunstancias. Cuando á las siete de la mañana tomábamos las pinzas para curar las heridas y úlceras escorbúticas, nuestro corazón estaba animado por el convencimiento que teníamos de no carecer de lo preciso para la curación de aquellas; pero después, durante las cinco ó más horas que invertíamos en hacer la primera visita á los escorbúticos, cuando veíamos un hombre que solo carecía de lo que no podíamos darle, entonces sufríamos del modo que debe sufrir el médico en tales casos, nos esplayábamos con ellos y consolábamos á todos, hasta llegar á convencerlos del pronto arribo á tierra, medicamento el más esencial de todos, por hallarse en ella aquello de que se carecía.

Pasemos á hacer una ligera descripción de la enfermedad de que tratamos, dando nuestra humilde opinión sobre las causas de ella, en contraposición quizás de don Pedro María González, ilustre médico de nuestra marina, que nos dejó un tesoro en su *Tratado de las enfermedades de la gente de mar*. Enumera como causas del escorbuto el excesivo trabajo, la mala calidad de los alimentos y el rigor de la temperatura, sin que estas causas sean capaces por sí solas de producir tan cruel enfermedad, como lo es la poca ventilación y mala calidad del aire respirado en los buques, tratando de probarlo con lo sucedido en las escuadras del almirante Anson, donde fueron diezmadadas las tripulaciones y hubo poco aseo, y la de Cook, donde observándose la higiene más completa, no hubo un solo caso. Cuando empezó el escorbuto en la *Villa*, el buque estaba aseado, como lo estuvo siempre; se cuidaba mucho de la ventilación, y podemos decir, que lo mismo sucedía en todos los buques: sin embargo, el escorbuto se desarrolló, y se desarrolló con fuerza, un mes antes que existiera esa atmósfera que en efecto creemos perjudica á todos, y predispone, no habiendo el celo debido, á otras enfermedades tan graves: nosotros creemos que todas las causas contribuyen á su desarrollo, y sin dar primacía á ninguna, juzgamos que la mala calidad de los alimentos, los salados, la falta de vegetales, y de estos, los ácidos; las pasiones de ánimo deprimentes, la humedad y el frío en sitio poco ventilado, la escasez de ropas de abrigo con que resistir el frío y cambiar las mojadas, todas son causas que más ó menos indirectamente empobrecen la sangre, produciendo una acción debilitante en la economía, hasta dar lugar á tan terrible dolencia: la rareza de los casos de escorbuto en los oficiales, la explica el autor de que tratamos, por la diversa atmósfera que respiran estos y las mejores condiciones en que viven: nosotros, al dar nuestro parecer, creemos que cuando los oficiales están sujetos á la misma alimentación que el marinero por mucho tiempo, como en la escuadra ha sucedido, se presentarán casos entre ellos, y no con rareza; en la fragata *Blanca*, de diez oficiales, cuatro fueron atacados, y algunos más lo hubieran sido, á durar más la navegación; en la *Villa* hubo dos y algunos más ya indicados.

(Se continuará.)

PRENSA MÉDICA.

De la erosión sífilítica, y consideraciones sobre su tratamiento.

El Sr. Saint-Germain ha leído en la Sociedad de cirugía de París un resumen de observaciones, segun las cuales, el origen de la sífilis ha sido, no la úlcera indurada, de bor-

des afilados, sino una simple erosión muy superficial, bastante ancha y sin forma bien determinada. Comúnmente la erosión sífilítica es de un color rojo intenso, de superficie desigual, con algunas gotas de un pus casi incoloro; los bordes están al nivel del centro de la erosión, y se confunden insensiblemente con los tegumentos inmediatos. No hay dureza en los bordes, ni producen la impresión de pergamino que ha indicado Ricord.

En vista de los fenómenos constitucionales tan intensos que sobrevienen á consecuencia de la erosión sífilítica, plantea el Sr. Saint-Germain la cuestión, de si debe ó no establecerse un tratamiento antisifilítico desde el principio de la erosión.

El Sr. Dolveau no es partidario de este modo de obrar, porque no considera como demostrado, que el tratamiento mercurial impida la aparición de los fenómenos secundarios; no cree de ningún modo que el mercurio pueda atenuar los síntomas de la sífilis; el mercurio altera, pervierte la evolución natural de la diátesis; y como el examen del accidente primitivo no puede prejuzgar la gravedad de la enfermedad, es preferible juzgar esta cuestión, según la intensidad de los fenómenos secundarios. Además, la espectación no perjudica á los enfermos, porque el tratamiento no los libra de accidentes, que son algunas veces tan graves, que se considera al mercurio, no solo como insuficiente, sino como perjudicial. El señor Dolveau plantea, por lo tanto, estas dos cuestiones: ¿debe combatirse la sífilis, y cuál es el mejor tratamiento?

El autor ha tratado de demostrar, que no se ven hoy los terribles destrozos que provocó la sífilis en los primeros tiempos, y que esto depende, no de que se conozca más la sífilis ó que se la cuide mejor, sino de que se ha modificado, se ha depurado de generación en generación. La sífilis puede presentar diversos grados de intensidad, y así es preferible dejarla seguir su evolución normal para combatirla mejor.

Recordando los numerosos enfermos que han tenido por todo síntoma una roseola, sin haber seguido tratamiento alguno, en presencia del efecto admirable del ioduro potásico contra los fenómenos terciarios, y sobre todo, las numerosas recaídas, pregunta el autor, ¿de qué sirve el tratamiento mercurial?

Muchos enfermos curan por los solos esfuerzos de la naturaleza; otros, no asistidos, se presentan con fenómenos terciarios, que el ioduro potásico ha curado con maravillosa rapidez. En fin, hay sífilis malignas, que se combaten principalmente con los tónicos.

Según el Sr. Dolveau, el mercurio modifica, retarda la sífilis; pero no la cura nunca, porque le parece que la sífilis tiene una evolución natural, que terminará por la curación ó por fenómenos terciarios que cederán al ioduro de potasio. No impidiendo el mercurio la aparición de las gomas y de los exostosis, ha renunciado á su uso hace muchos años, y ha experimentado el bicromato de potasa.

El autor refiere observaciones de muchos enfermos tratados por el bicromato de potasa, curándose los síntomas secundarios de un modo permanente.

En el hospital Lourcine ha tratado en 1865 ochenta enfermos con los preparados mercuriales, y 51 por el bicromato de potasa; de los 80 primeros ha habido 44 que han tenido recidiva, y de los 51 segundos 30 recidivas. No saca ninguna conclusión de estas cifras, porque cree faltan muchos elementos que resolver en la cuestión; pero afirma que no ha tenido inconvenientes el uso del bicromato, y que han desaparecido los fenómenos.

De las esencias de ciertas labiadas, empleadas en baños generales, como estimulantes; por el Dr. Paul Topinard.

Este estudio puede resumirse en lo siguiente:

A los agentes comunes de la medicación revulsiva general y estimulante cutánea, tales como los baños sulfurosos, las fumigaciones aromáticas, la hidroterapia, los baños de mostaza, hay que agregar los baños simples, añadiendo la esencia de romero, tomillo, espliego, sobre las cuales ha hecho el Sr. Topinard algunos experimentos decisivos.

La esencia de romero, por ejemplo, mezclada directamente con el agua en un baño á la dosis de dos gramos, produce en los individuos sensibles los efectos siguientes: cinco minutos después de la inmersión, sensación general de calor y de bienestar; un cuarto de hora después, pinchazos múltiples aislados en toda la superficie cutánea; pero principalmente en las regiones renales y vacíos, que se aumentan y hacen confluentes é intolerables á los cuarenta y cinco minutos; á la salida del baño están las papilas erizadas y dolorosas, se pre-

sentan grandes manchas de eritema en gran número y en diferentes partes; el pulso es algunas veces acelerado. Estos efectos disminuyen poco á poco, y en una hora han desaparecido completamente.

Las esencias de tomillo y de espliego poseen una acción semejante y casi igual.

La disolución en alcohol de estas esencias, aumenta su propiedad irritante, mientras que la adición al baño de 2 á 300 gramos de carbonato de sosa ó de potasa, disminuye casi la mitad. Sin embargo, son muy grandes las diferencias de sensibilidad de un individuo á otro. La dosis para un adulto medianamente impresionable debe fijarse del modo siguiente:

Dos gramos para las esencias puras de romero, de tomillo ó de espliego; un gramo para las mismas disueltas en 30 gramos de alcohol; 3 ó 4 gramos, al contrario, cuando se añaden 2 ó 300 gramos de carbonatos alcalinos.

Estos baños están indicados en una enfermedad aguda ó crónica, siempre que se quiere obtener una estimulación cutánea general, ya para producir una reacción ó aumentar el tono general de todas las funciones, ya para producir una derivación en provecho de los órganos internos. Un baño á alta dosis en las enfermedades agudas, ó una serie de ellos á dosis comunes en las crónicas, llenarán el objeto. Reemplazarán á veces á los baños sulfurosos, con la ventaja de no tener su mal olor.

A estas tres esencias deben su acción los baños de Pennes; pues las demás sustancias que contienen son inertes, ó no poseen la propiedad estimulante que se busca. Por esto el práctico, cuyo interés es arreglar á su gusto, y según las indicaciones, las dosis de los principios activos que emplea, hará bien en preferir los baños comunes de agua de fuente, añadiendo una ó varias de las esencias de que hemos hablado.

(*Gazette des Hopitaux.*)

Del vaporarium.

Se ha experimentado un nuevo modo de tratamiento en ciertas enfermedades, y entre otras en la tisis; y ha dado resultados tan imprevistos, que hemos querido enunciarlos en un solo artículo.

En 1864 una industrial de Reims consultó con el Dr. Trouseau acerca de la enfermedad de su hijo, cuyo pecho estaba bastante enfermo: el Sr. Trouseau dijo, que si podía colocarse la enferma en un taller lleno de aire caliente y húmedo, análogo al de la atmósfera de los telares, estaría en excelentes condiciones: añadió que había notado el corto número de tísicos que hay en los telares, que exigen un aire caliente y húmedo, y que él había obtenido ya buenos resultados.

La enferma volvió á Reims, y habló al Dr. Gailliet, su médico de cabecera, el cual no dudó en seguir los consejos del Sr. Trouseau, é hizo construir en el establecimiento una habitación á la que se hizo llegar el vapor de agua. Los resultados fueron tan pronto, tan inesperados, que el Sr. Gailliet empleó el mismo medio en muchos enfermos.

El vaporarium es una habitación llena de vapor, y en la que permanece constantemente el enfermo. Para obtener una atmósfera húmeda y caliente se han empleado dos medios.

1.º En los establecimientos donde existe una máquina de vapor, se hace pasar á una habitación un tubo que conduce el vapor; este se sumerge en el fondo de una cubeta llena de agua; cuya cubeta debe tener cierta altura y gran superficie, de manera, que el vapor, al atravesar la cubierta, se cargue de gran cantidad de agua, y la evaporación sea más considerable.

El segundo procedimiento consiste en depositar en la habitación del enfermo un tubo que conduce gas del alumbrado, terminado por un aparato análogo al que se emplea en las cocinas, cuyos hornos están calentados por el gas. Encima de la campana, agujereada, queda el gas, cuya combustión debe calentar el aparato superior; se dispone una vasija de hoja de lata completamente cerrada, como una marmita de Papin, que puede contener 20 ó 30 litros de agua y que termina en su parte superior por un tubo. Se llena de agua la vasija cerrada, se enciende el gas, el agua entra en ebullición y el vapor que se reúne en el tubo, atraviesa como en el caso anterior una ancha cubeta.

Se han hecho las observaciones con ambos aparatos; pero el de gas es menos favorable, más costoso y puede ser peligroso. En una habitación común es suficiente una cubeta de un metro 50 de largo, por 30 ó 40 centímetros de alto, y otro tanto de altura. Los enfermos observados se han sometido á una temperatura variable de 23 á 27 grados.

A pesar del corto número de observaciones, se comprende que el uso de la cámara de vapor puede ser favorable en muchos casos, y reemplazar en invierno la permanencia en países meridionales y en regiones marítimas. Se obtiene, en efecto, con el vaporarium una temperatura constante y un aire siempre saturado de humedad; se podría sin gran gasto construir en las grandes poblaciones, en los hospitales, habitaciones con vapor, que puede producirse fácilmente. Además se podría saturar el aire con un agente medicamentoso que se creyera conveniente, disolviendo este en el agua de la cubeta que atraviesa el vapor.

Al cabo de uno ó dos días, los enfermos viven en este aire exactamente como en su habitación, y no les incomoda el vapor: la traspiración constante puede tener una acción poderosa por su persistencia, en el reumatismo, gota, obstrucciones viscerales, diátesis sífilítica, etc.: las bronquitis crónicas, las faringitis, deben modificarse ventajosamente con este tratamiento.

(L'Union médicale.)

Uretritis, inyecciones de almidón.

El Sr. Luc, médico militar, ha obtenido con las inyecciones amiláceas contra la uretritis, aun en climas donde los tejidos tienen una atonía exagerada, más curaciones que con los demás tratamientos.

Basta reducir á polvo impalpable el almidón y mezclarle con cierta cantidad de agua á una temperatura de 20 grados; procurando que la mezcla esté espesa, pero no demasiado, para que pueda pasar por el sifón de la gerlinga que se emplee.

En la uretritis aguda cualquiera que sea su período, añade el Sr. Luc, empezó por recomendar al enfermo baños de asiento, hasta que se haya disminuido el dolor del conducto, y bebidas diluyentes; después le someto á las inyecciones amiláceas á razón de cuatro por día, y más si son necesarias. En la uretritis indolente empiezo por la inyección desde luego.

Estas inyecciones tienen un precio insignificante. Su preparación no exige las precauciones ni los cuidados que la del subnitrito de bismuto sobre todo, que á pesar de todas las recomendaciones suele estar mal lavado, contiene un exceso de ácido, y produce un efecto contrario al que se desea. Además, el almidón se encuentra en todas partes, y no produce cuando se inyecta dolores ni estrechez; mantiene el conducto constantemente dilatado, y por lo mismo aísla sus paredes absorbiendo las mucosidades que segregan.

(Le Scalpel.)

Rasgadura del periné; procedimiento para evitarla durante el parto.

Dos indicaciones principales hay que llenar: 1.º sustraer al periné de la propulsión que sufre por la cabeza del feto; 2.º imprimir á esta una dirección que coincida con el eje de la vulva. Hé aquí ahora en lo que consiste el procedimiento.

Cualesquiera que sea la posición del vértice occipito anterior ó posterior, después de haber ayudado todo lo posible la dilatación suficiente, y en el momento en que por cualquier razón conviene permitir la expulsión, ó bien cuando no es posible evitarla, el tocólogo, colocado en frente de la mujer, aplica á cada lado del borde de la vulva y sobre su comisura, los cuatro dedos de ambas manos, y hace así una presión, que empuja el periné hácia atrás y un poco abajo, y de este modo hace sobresalir el segmento inferior de la cabeza; sostenido así perfectamente el periné, la cara dorsal de los dedos eleva contra el pubis la cabeza del niño, que se desprende con gran facilidad sin que sufran lesión alguna las partes de la madre.

Esta maniobra, deprimiendo la vulva, baja al mismo tiempo el eje de esta abertura, y la pone más en relación con la dirección que imprimen al feto las contracciones uterinas; sustituye, en fin, la dilatación vertical del periné á la dilatación hácia adelante ó propulsión, y hace que esta dilatación se emplee toda en circunscribir la parte fetal que debe necesariamente atravesar la vulva.

Hace diez años que el autor emplea este procedimiento, y jamás ha visto la menor desgarradura, aun en las circunstancias en que parece inevitable este accidente.

(Bull. med. du Dauphiné.)

Linimento purgante de Heim.

Tintura de colocintida..... 15 gramos.

Aceite de ricino..... 45

Una cucharada grande mañana y tarde en unturas al

vientre. Según Heim, puede emplearse utilmente este modo de administración de la colocintida y del aceite de ricino, para facilitar la resolución de las glándulas inflamadas.

(Giorn. Ven. med.)

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Beneficencia.—Negociado 5.º—Sanidad marítima.

El Sr. Ministro de la Gobernación dirige con esta fecha á los gobernadores de las provincias marítimas los siguientes telegramas:

«Considere V. S. súcias las procedencias del reino de Túnez.»

«Habiéndose declarado el cólera en varios puntos de Italia, considere V. S. súcias las procedencias del citado reino.»

De Real orden, comunicada por el espresado Sr. Ministro, se publica en la *Gaceta* para conocimiento del comercio.

Madrid 17 de Junio de 1867.—El subsecretario, Juan Valero y Soto.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 25 de Abril de 1867.

Leida y aprobada el acta de la sesion anterior, se dió cuenta de haberse recibido

Memorias para la historia de la Real Academia de San Fernando.

Estadística médica de la provincia de Madrid, por una comision de la Junta provincial de Sanidad; seis ejemplares.

Se aceptaron con aprecio, y destinaron á la Biblioteca.

Seguidamente se continuó la discusion sobre las causas que influyen en el aumento ó disminucion de la talla del hombre; y el Sr. Capdevila, á quien correspondia el uso de la palabra, dijo:

Voy á ocupar la atencion de la Academia con algunas observaciones sobre la cuestion propuesta.

Causas que influyen en la talla del hombre.

¿A qué debe atribuirse la estatura en la especie humana?

Entiendo que á la ley que puede llamarse de las semejanzas.

Todo individuo se parece al sér de que procede.

Esta ley responde de la perpetuidad de las especies, y de la conservacion de las mismas, con los caracteres que les son propias.

Los filósofos y fisiólogos han reconocido todos el hecho de las semejanzas, y al esponer sus diferentes teorías sobre la generacion, han procurado hacerlo de manera, que pudieran esplicar á la vez el acto de la fecundacion y el parecido de la descendencia.

A dos grupos pueden reducirse todas sus teorías, la epigenesis y la evolucion.

En el primer grupo se asocian los que creen que el embrión se forma por la sucesiva agregacion de moléculas especiales, que van á constituir sus órganos respectivos.

En el segundo, los que suponen que el gérmen se halla ya formado con una organizacion microscópica en uno de los dos sémenes, y que solo necesita ser animado ó nutrido por el opuesto.

Los partidarios de la evolucion se dividen en dos; los ovaristas y los animalistas, según creen desarrollado el gérmen en las vesículas de Graaf ó en el esperma del macho.

Ninguna de estas teorías ha llegado á patentizar un hecho, destinado sin duda á permanecer oculto bajo el más impenetrable velo.

Sin embargo, aunque no lleguemos á penetrar la causa próxima, la naturaleza íntima, la esencia del hecho de las semejanzas, nosotros debemos estudiarle, sin remontarnos á las regiones etereas, encerrándonos en la esfera de nuestra limitada inteligencia.

De dos maneras puede estudiarse, anatómica y fisiológicamente.

Anatómicamente considerado el hecho, se ve la rotura de la vesícula de Graaf y la salida del óvulo, envuelto en el cúmulus prolífero de la vesícula.

El óvulo compuesto de una membrana vitelina ó zona trasparente, de una vesícula germinativa, y una mancha germinativa, zona opaca, experimenta algunas variaciones.

1.^a Desaparición de la vesícula y mancha germinativa; 2.^a Segmentación del vitelus, formación de esferas de segmentación por multiplicación endógena; 3.^a Terminación de la segmentación del vitelus y conversión de las esferas de segmentación en células compuestas de una cubierta, un líquido y un núcleo; 4.^a Agrupación de las células á la cara interna de la membrana vitelina, y formación del blastodermo y de la vesícula blastodérmica; 5.^a Desarrollo de la vesícula, por la segregación en su interior de un líquido albuminoso; 6.^a División del blastodermo en dos hojas: serosa ó cutánea, y huesosa; 7.^a Aparición de la mancha embrionaria ó punto opaco, área-germinativa, en uno de los puntos de la membrana blastodérmica; 8.^a Agrandamiento de la mancha embrionaria, tomando la forma ovalada, volviéndose trasparente en el centro, y aparición en este punto de un filamento blanquecino, médula espinal, etc.

Tales son los cambios sobrevenidos en el embrión, en los primeros momentos de su desarrollo.

¿Qué significan estos hechos, traducidos al lenguaje fisiológico?

Que un germen que dormía ha despertado.

Que un germen que tenía una existencia dependiente de otro individuo, ha adquirido existencia propia.

Que un germen que permanecía inactivo ha empezado á funcionar.

¿Cuáles son estas funciones? Las de la vida de nutrición.

¿Bajo qué influencia se ejecutan estas funciones? Bajo la del sistema nervioso gangliónico.

Esta influencia nerviosa le faltaba al embrión, luego lo que ha adquirido en el acto fecundante, es la inervación indispensable para funcionar.

De modo, que ó los padres se la han prestado, ó le han puesto en condiciones apropiadas para producirla.

Respecto de las semejanzas y la talla, no puede sorprender que una organización desprendida de la de los padres, formada de sus mismos elementos constitutivos, que funciona bajo la influencia de las mismas leyes, y que ha de desenvolverse mediante las mismas funciones, resulte igual á la de ellos.

Si á dos obreros se les encargara una misma obra, se les proporcionaran idénticos materiales, y se les dotará á ambos de igual aptitud y actividad, no nos sorprendería que las dos obras fueran iguales.

Esto significa que el crecimiento y la talla del hombre está subordinada á el modo de funcionar del organismo.

Esta doctrina, sin embargo, no está universalmente admitida.

Hay muchos que suponen que el crecimiento y la talla son debidos á el impulso de una fuerza especial, conocido con el nombre de *nisus formativus*.

Respetando las opiniones de todos, y admirando el talento con que saben defenderlas, yo pigmeo en la ciencia, me atrevo á decir, que no admito la existencia de esta y otras fuerzas, en el concepto de iniciadoras de movimientos orgánicos, con determinado objeto y encaminados á provocar el crecimiento y desarrollo del organismo.

1.^o Porque nada dice ni significa esta fuerza respecto del estudio del fenómeno ó hecho del crecimiento; 2.^o Porque no están bien deslindadas ni precisadas las tendencias, objeto y medios de la fuerza llamada formatriz, puesto que el crecimiento del cuerpo no es más que el principio de su destrucción, y este el resultado de los actos que se suponen provocados por la fuerza formatriz; 3.^o Porque admitida la fuerza formatriz, habría que admitir la destructora, la conservatriz, la medicatriz, la patogenitrix, etc., lo cual embrollaría el estudio de la fisiología, por más que se hicieran derivar todas de una sola, la fuerza vital ó espontaneidad vital; 4.^o Porque estas fuerzas no se conciben sin inteligencia, y no pueden admitirse inteligentes.

No pueden, en efecto, admitirse actividades, espontaneidades inteligentes y previsoras.

En el organismo se halla todo tan admirablemente dispuesto y combinado, que Dios no ha creído necesario encerrar en él un átomo solo de su inteligencia.

Dios creó el mundo de manera que sirviera á los altos fines de su inmensa sabiduría, y al hacerlo, dictó leyes que los cuerpos todos obedecen sin designio, sin premeditación, sin voluntad.

Los actos del organismo suponen todos inteligencia, prevision, sabiduría; pero no en el artefacto, sino en el artífice.

Por eso, las tendencias, los esfuerzos saludables, los actos inteligentes de la naturaleza, no pueden admitirse sino en sentido figurado, metafórico; son todos consecutivos á los actos del organismo, regidos por leyes inimitables y eternas.

La naturaleza no es sabia ni ignorante, no es sabia, cuando se provoca una epistaxis que cura un apoplético; no es ignorante cuando se provoca una epistaxis que mata un escorbótico.

Por lo tanto, desechada la fuerza formatriz como iniciadora del crecimiento, la verdadera causa de la talla especial, normal ó tipo del hombre, es la herencia, transmitida á espensas de una organización desprendida de la de los padres, que ha de funcionar de la misma manera, y ha de estar subordinada á las mismas leyes.

Los pueblos de la antigüedad conocieron esta ley de la herencia, en la que fundaban la bárbara costumbre de asesinar á los individuos poco robustos.

La virtuosa Lacedemonia se deshacía de los ciudadanos endeblés, para impedir la trasmisión hereditaria de una semilla que debilitara la vigorosa raza espartana.

Pero según esta ley, todos los hombres tendrían la misma estatura.

¿Cuál es, pues, la causa de las modificaciones de la talla?

La misma ley de las semejanzas.

La especie humana, al obedecer la ley de las semejanzas, se ve impulsada por dos tendencias, alguna vez encontradas, alguna vez opuestas: tales son, la semejanza que debe al padre, y la semejanza que debe á la madre, las cuales respecto de la talla pueden ser opuestas.

Esto ya es una causa de modificación de la talla del nuevo sér.

En los vegetales, que proceden casi siempre de un solo organismo, que reúne á la vez los órganos masculinos y femeninos de la generación, juntos ó separados, la identidad de la talla de sus individuos es completa.

En los animales de orden inferior, la semejanza entre sus individuos es completa también, porque se hallan más al abrigo de las circunstancias, que en el hombre han llegado á modificar su organización.

En los animales de orden superior, las desemejanzas suelen ya ser más completas, sobre todo, en las especies útiles al hombre; porque este, conociendo las leyes del crecimiento, los ha podido modificar á su gusto, eligiendo semillas apropiadas, y alimentándolos de preferencia con sustancias azoadas ó no azoadas, ó con sustancias plásticas ó respiratorias, según el uso á que los destinara.

En el hombre, la generación se verifica mediante la concurrencia de los dos sexos, cada uno de los cuales puede haber heredado su talla propia, ó modificada por la cruce de individuos procedentes de diferentes climas ó localidades, ó por enfermedades y virus engendrados y conaturalizados en el organismo.

Por esta razón, obedeciendo el nuevo sér la ley de las semejanzas, no puede sacar el parecido exacto, ni la talla igual á la del padre, ni á la de la madre, sucediendo que en unas ocasiones se parece al uno, y en otras al otro, y á veces á ninguno de los dos, sacando una talla intermedia.

Esto, á falta de otras pruebas, nos demostraría la parte que uno y otro progenitor toman en la producción del nuevo sér, y nos demostraría, que estados especiales ó excepcionales de ambos, pueden modificar la talla del nuevo individuo.

Estas circunstancias, por parte de la madre, son: 1.^o el estado de madurez del huevecillo; 2.^o la elección de huevecillo; 3.^o la nutrición del mismo; 4.^o su impregnación virulenta; 5.^o el estado moral de la madre; 6.^o sus enfermedades. Por parte del padre, su edad, la actividad del esperma, sus enfermedades.

No nos detendremos ahora á averiguar quién toma más parte en el acto generador, pues el objeto nuestro es solo el de significar que la herencia desempeña un papel importante en este asunto.

Alguna vez los hijos llegan á una altura que no tenían sus padres.

Este hecho, contrario al parecer á la ley de las semejanzas, puede, sin embargo, explicarse por ella.

La herencia procederá entonces de un progenitor más

ó menos lejano, cuya impulsión ha encontrado obstáculos á su desenvolvimiento en las generaciones intermedias.

Esto que acabo de esponer, demuestra que hay circunstancias capaces de modificar las funciones del organismo, encargadas de completar el desarrollo.

Estas circunstancias son: el clima, la localidad, y la alimentación sobre todo.

El influjo de la alimentación es tan grande, que Dios no ha querido dejar á la voluntad de ningún individuo el sostenimiento del nuevo sér en los primeros momentos de su existencia, encomendándose á la madre mediante una función, sustraída por completo del imperio de la voluntad.

Los resultados son bien patentes, pues en esta época el feto crece 18 pulgadas en nueve meses.

Llegado el momento del parto, el desenvolvimiento del cuerpo ha de ser muy rápido todavía, 9 1/2 pulgadas en un año, de modo que este crecimiento no podría completarse sin una alimentación apropiada, tipo.

En ninguna época de la vida estrauterina el niño ha de crecer tanto en el mismo tiempo.

Por esta razón, el autor de la naturaleza que ha velado por la conservación de las especies, ha preparado por igual á todos los individuos, un alimento tipo, la leche.

La leche se compone de una sustancia albuminosa, caseo, de dos sustancias combustibles, manteca y lactina, y de varias sales, sal marina, sulfatos de cal y óxido de hierro.

La leche, según esta composición, es un excelente alimento, compuesto de sustancias azoadas y no azoadas, ó de sustancias plásticas y respiratorias, apropiadas para atender á la reposición de los tejidos y á las necesidades de la respiración, calorificación, inervación y crecimiento de los huesos.

Siendo, pues, indispensables todas estas sustancias componentes del líquido alimenticio, claro es que sus alteraciones han de influir en el desarrollo y crecimiento del nuevo sér.

Se ha dicho, sin embargo, que la influencia de la lactancia sobre la salud del niño era evidente, pero que sobre el crecimiento era nula.

A pesar de esta aseveración, nada es más fácil de probar que la influencia de la lactancia sobre el crecimiento, ya directa, ya indirectamente.

Directamente, privando á los huesos de las partes térreas que contiene la leche, y que fomentan el crecimiento del esqueleto.

Indirectamente, dando lugar al raquitismo.

La influencia de la mala alimentación sobre el raquitismo, es indudable.

La influencia del raquitismo sobre la talla, no es dudosa.

El raquitismo es una enfermedad de la sangre que se refleja sobre el esqueleto, que le reblandece, que le infiltra de una sustancia gelatinosa, sanguinolenta y negruzca, que dilata sus mallas, que enrarece su tejido, que aplasta los huesos, que los encorva, y que detiene su crecimiento.

En algunas ocasiones, no solo lo detiene, sino que casi lo suspende.

El raquitismo tiene varios grados, y en el más avanzado, el crecimiento de los huesos, según datos estadísticos, disminuye la mitad, las dos terceras partes, las tres cuartas partes, y casi la totalidad.

Niño ha habido, que solo ha crecido en un año quince líneas.

Pues bien, si el raquitismo es una enfermedad grave para la talla, claro es que el que sobrevenga durante la lactancia, será el más grave de todos, porque en esta época podrá hacer perder al individuo un número mayor de pulgadas que en ninguna otra época.

En efecto, el niño ha de crecer en el primer año 9 y media pulgadas; en el segundo 5; en el tercero 4; en el cuarto 3; y en los once siguientes hasta los diez y seis á razón de 2 y 3 líneas por año, ó sean 26 y media en once años. Después de la pubertad el hombre ya crece poco, 1 y media pulgadas cada uno de los dos años siguientes, ó sean los diez y seis y diez y siete, 1 á los diez y ocho, y media en en cada de los dos ó tres últimos años del crecimiento.

Total, 72 pulgadas, contando las que sacó del cláustro materno.

El raquitismo es una enfermedad curable; pero sus estragos, respecto de la talla, no se subsanan jamás.

Así, las pulgadas que haya dejado de crecer el raquítico, las tendrá de menos toda su vida, por más que después de curado crezca, las que correspondan á los años posteriores á su curación.

Separado el niño de su madre, este ha de elegir por sí la alimentación, la cual ha de ser arreglada á sus condiciones orgánicas y sociales.

Se ha notado que la talla en los pueblos estaba en relación con la riqueza del país, el bienestar general y las comodidades de sus individuos, siendo menor la talla en los pueblos pobres, en los países miserables, y en los individuos que han sufrido privaciones en la niñez.

Respecto á la degeneración de la especie, debo manifestar, que infinidad de causas tienden á producirla; pero que otra multitud de causas se oponen á ella: tales son los cruzamientos producidos por las guerras, las invasiones, las inmigraciones, anexiones, públicos regocijos, etc., etc.

Si hubiéramos de dar crédito á algunos autores, á Henriot por ejemplo, la especie humana estaría ya estinguida.

El académico Henriot, ocupándose de este asunto, presentó á la Academia de París en 1718, una tabla cronológica de la talla de varios personajes, desde Adán á Julio César.

Esta tabla cronológica estaba ya reputada como un delirio de la ardiente imaginación de su autor, y ha sido victoriosamente refutada por el descubrimiento del hombre fósil ó antediluviano, y por los hechos zoológicos brillantemente comentados en este sitio, por un distinguido académico.

El hombre tiene hoy próximamente, la misma talla que tuvo en edades muy remotas.

En todos tiempos habrá habido hombres altos y bajos, pues los museos y armerías lo demuestran.

Si en el ejército faltan hombres altos, es porque una ley de equidad y de justicia ha hecho ingresar en el ejército los hombres bajos, que para la guerra no son peores que los altos.

Hoy se libran del servicio en España mayor número de altos, porque rebajada la talla, tienen menos probabilidades de caer soldados.

Pero si faltan en el ejército, no faltan en el país, porque cuando ha habido en España milicias ciudadanas, hemos visto, además de las compañías de granaderos del ejército, más de 500 compañías de granaderos en la milicia.

Además, hoy se piden más soldados que antes en una quinta.

En cuanto á la inmoralidad de la época, considerada como causa de degeneración de la especie, infinidad de hechos históricos podrían citarse, para demostrar que las pasiones y vicios, no son patrimonio exclusivo de la época actual.

El Sr. QUINTANA dijo, que dudaba si debía rectificar. El Sr. Capdevila, añadió, ha hablado de fuerzas espontáneas, preexistentes é inteligentes: yo no he admitido nunca estas fuerzas. Pero si el Sr. Capdevila quiere combatir la espontaneidad vital, esa la defiende yo, y me reservo hacerlo en caso necesario, porque no sería cuestión propia del momento actual.

El Sr. PEREDA, á quien correspondía el uso de la palabra, dijo:

Con grandes desventajas voy á terciar en la cuestión que hoy se debate en la Academia: las dificultades del tema, propuesto por el ilustrado Sr. Santucho, lo mucho, y muy bueno, que sobre el asunto han dicho los señores Académicos que me han precedido en el uso de la palabra, arredran la mía con tanto más motivo, al reparar que, sin modestia, puedo decir ser mis fuerzas harto débiles, para tratarlo como se merece la ilustración de los señores que me escuchan. Espero su indulgencia: con ella cuento al cumplir el propósito de haber tomado la palabra con más ligereza que reflexión.

El tema, ó los teoremas propuestos por el Sr. Santucho, comprenden uno de los puntos más importantes de las ciencias biológicas; pero sea por lo vasto que es en sí, sea por las dificultades que lo rodean, ya por las diversas interpretaciones á que se presta, lo confieso con sinceridad, lo creo muy vago; ¿y se quieren pruebas de este aserto? Las tienen los señores Académicos en los eruditos discursos de los señores que me han precedido. Cada uno

es una rama independiente del tronco, que comprende diversas y á cual más heterogéneas cuestiones.

Dilucidando el Sr. Santucho las causas que influyen en la talla del hombre, analizó particularmente las relativas á la lactancia natural ó artificial, punto en el cual nos ha ilustrado con su práctica consumada el Sr. Benavente, y con su elevado criterio el Sr. Mendez Alvaro. Apareció en la cuestión la utilidad de la gimnasia; tan injustamente tratada, en mi juicio, por el último, y defendida con claridad de ideas y concisión de conceptos, por el Sr. Llorente, el cual á su vez trató del tema magistralmente en sus relaciones con la zootecnia.

Una sesión, corta para los amantes de las ciencias naturales, ocupó el Sr. Vilanova para dilucidar los hechos que demuestran la existencia del hombre antediluviano, confirmada por los restos que de él se hallan en las cavernas, y los objetos primordiales de la industria humana; continuando el Sr. Calvo, cuyo discurso es el que me ha obligado particularmente á tomar la palabra, pues brotan de él tal número de cuestiones, que perplejo me hallo al querer analizarlas. Pesimista fué en grado eminente su señoría al hablar de nuestro país, dando á la estadística una importancia exagerada, que en mi concepto no tiene, tal como se ha interpretado; y no es por cierto que yo desconozca ó amengüe su valor; léjos de mí tal idea, pero soy de opinión, como el Sr. Quintana, que los números no son más que números: solo tienen importancia en las ciencias biológicas en el concepto de ser interpretados con arreglo á las leyes, no de un frío cálculo aritmético, sino á las que rigen al hombre en sí y en sus relaciones, con todos los agentes que le rodean.

¿Los datos y las consecuencias que se han deducido del *Anuario estadístico de 1860 á 1861*, están subordinados á estas reglas? De ninguna manera. Primeramente corresponden á un solo año, y desde ahora aseguro, comparándolos con los del año de 1863, que hay radicales diferencias entre ellos, diferencias que por lo menos nos dan la seguridad, si es que los números pueden darla, de tener que comparar datos exactos de bastantes años, los que sean precisos, conociendo bien los agentes que influyen en el hombre, para lograr una media proporcional aproximada.

Y refiriéndonos á la talla, ¿es esta, acaso, el único signo de robustez? De ninguna manera, segun lo ha demostrado, con tanta claridad, el Sr. Quintana, al examinar las causas evidentes, probables y desconocidas que influyen en el desarrollo del hombre. De muchas de ellas se ha ocupado el Sr. Calvo, y al analizarlas, defendió el digno académico: 1.º la mutabilidad de las especies; 2.º la pluralidad específica de las razas humanas. Ambas aseveraciones, que creo infundadas, me impusieron el deber de tomar la palabra; y aun cuando sienta que hayan venido incidentalmente al debate, y más la segunda que ocupó ha dos años varias sesiones á la Academia, sin embargo, no puedo pasar en silencio consecuencias tan erróneas, en mi juicio.

¿Es la especie modificable como ha dicho el Sr. Calvo? Hace tiempo que en las ciencias biológicas se ha debatido tal cuestión; pudiendo decirse, que son tres las escuelas que existen entre médicos y naturalistas sobre el modo de considerar la especie, va en sí, ya en sus relaciones de trasmisión por el individuo. 1.ª La de Maillet, Robinet, Lamarck, etc., que considerando como artificial el límite que separa el tipo específico del individual, no dan á las especies más valor que el que tienen las formas y momentos de la vida sucesiva del individuo; 2.ª la de Bonnet, que en filosofía es el sensualismo de Helvecio, admite la escala gradual desde el cristal al asbesto, del asbesto á la planta, de la planta al coral, del coral al hombre, transformándose los tipos específicos; y 3.ª, la de Cuvier, que defiende la eterna inmutabilidad de las especies.

La hipótesis de Lamarck, queriendo que descendamos de una célula, que en su ulterior desenvolvimiento va presentando todas las formas respectivas á los seres, procediendo desde los más sencillos á los más complicados, parte de un hecho absurdo en embriogenia: desde su origen hay disparidad entre los embriones de los diferentes seres: hay, por ejemplo, simetría, centralización del sistema nervioso en los vertebrados; disimetría y dispersión de los centros nerviosos, en los invertebrados; y aun cuando no fuera exacto esto, ¿se explicaría por tal teoría, y mucho menos por la de Bonnet, cómo unos gérmenes quedan

en los últimos límites de la escala animal, y otros, á quienes se supone idénticos, llegan al grado de complicación de un mamífero, ó á la superior organización del hombre, dejando á un lado su carácter más esencial, sus atributos como ser moral, inteligente y libre.

No quiere el Sr. Calvo admitir de ninguna manera paridad de su sér, con el hotentote, pues la teoría defendida por su señoría, la inconstancia de las especies, le lleva precisamente á tener analogías, no solo con tal casta de raza negra, sino con seres mas inferiores, con el cuadrúpedo, insecto, molusco y zoófito. Si en la teoría de los análogos, que combatimos, se espesara solo afinidad de las formas específicas, negarla fuera desconocer las estrechas relaciones que existen entre especies de un mismo género; pero considerar estas transformadas unas en otras, admitida la reproducción de ellas entre sí, nos haría creer en los faunos, silenos, sátiros, y en sus caudillos Priápo y Silvano de la mitología; en los pigmeos, cíclopes y hermafroditas que nos citan San Gerónimo y San Agustín. Aceptadas las transformaciones específicas y la mezcla de las especies, tendríamos el caos en la naturaleza, los centauros y minotauros, los centímanos y hecatonquiros, los hombres que cita Plinio, con cola y con una sola extremidad abdominal, ó Midas de orejas monstruosas que podían envolver su cuerpo; resucitárase, en fin, la Circe de la fábula, que en la isla de Ea, trasformaba á sus amantes en brutos, y á los compañeros de Ulises en una piara de cerdos.

No hay razon fundada alguna que confirme el cambio de las especies; si estas no fueran fijas, los animales y vegetales de hoy serian totalmente diferentes de los que primero fueron creados. La especie designa la *continuidad* de formas, el individuo es el medio de perpetuarlas; y lógicamente este mediante su reproducción, limitándola á un tipo dado por la infecundidad que existe entre seres de distintas especies. Ciertamente es que hay híbridos; pero tales productos, además de no ser fecundos sucesivamente, son raros en la naturaleza; entre más de cien mil especies de plantas, solo se cuentan unos cien híbridos espontáneos; en los peces, donde sería fácil la mezcla de especies, porque en su mayoría los individuos sexuales se reproducen sin cópula, tampoco se confunden, son tambien raros los híbridos.

Cítanse muy á menudo modificaciones del tipo específico, pero aun admitidas como ciertas, debe tenerse presente que aquí deben distinguirse dos cosas que se han confundido; el *tipo específico*, al cual corresponde la uniformidad y perpetuidad en la sucesión de los caracteres, y el *tipo individual* á quien pertenecen la mutabilidad, variaciones y anomalías, que dentro de las mismas especies observamos. Y así como para los resultados del primero se requiere identidad, y si no la hay no existe sucesiva reproducción, para que esta se efectúe y sea continua, es necesaria la disparidad en los individuos. Hé aquí, señores, confirmada la ley de los contrastes, tan exactamente presentada por el Sr. Quintana, que tanto influye en la reproducción; esa ley, cuyos resultados vemos cuando las castas y familias no se cruzan, sino en un círculo muy reducido de sus ramas: la infecundidad y la degeneración del individuo son sus resultados. ¿Quiérense pruebas? Nuestras dinastías de Castilla y la austriaca nos las dan: de un Alonso XI y Sancho el Bravo, descienden Enrique III, el enfermizo, el débil D. Juan II, y Henrique IV, el impotente; ¿qué gradación no vemos desde Carlos I hasta Carlos el hechizado, pasando por sus progenitores los Felipe II, Felipe III y Felipe IV! ¿Cuántas veces no confirmamos esta ley al ver por esas calles á los descendientes de nuestros héroes en las guerras de Italia, de Granada y América!

La ley de los contrastes, que es la diversidad en todo cuanto al tipo individual atañe, imprime tambien á ciertas razas y castas el privilegio de conservar mejor que otras sus respectivos caracteres; y esto se observa, cuando un pueblo vencedor se posesiona del país del vencido: unas veces quedan dominando las formas del primero, otras las del segundo; y las menos, quedan independientes y distintos los rasgos característicos del pueblo conquistado y conquistador. Los magyares conservan hoy sus caracteres de casta, despues de nueve siglos que conquistaron y se establecieron en la Hungría y Transilvania; la casta árabe ha dejado en nuestro país un sello indeleble, que no desaparece. En cambio no es fácil, por los caracteres fisi-

cos, venir en conocimiento de que los coptos procedan de los antiguos Egipcios, así como tampoco es posible señalar las analogías entre los vascos y los iberos primitivos, entre los bohemios y las tribus de las márgenes del Indo.

Llegado á este punto el discurso del Sr. Pereda, y siendo pasadas las horas de reglamento, se levantó la sesión.

El Secretario perpetuo.—MATIAS NIETO SERRANO.

MONTE PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

Anuncio de pensión.

Doña María Joaquina y Doña Fermina, huérfana del socio D. Francisco Javier de Zufria, solicitan el goce de pensión que las corresponde.

Lo que se anuncia, á fin de que si algun socio tuviera que manifestar alguna circunstancia que convenga saber, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la secretaria general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 21 de Junio de 1867.—El secretario general, LUIS COLODRON.

D. Mannel Lopez Laza, licenciado en medicina, residente en La Almunia, provincia de Zaragoza, desea ingresar en el Monte-pio.

Lo que se anuncia en cumplimiento de lo prevenido en el artículo 27 del Reglamento, con el fin de que si algun socio tuviere que manifestar alguna circunstancia que convenga, saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á esta secretaria general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 21 de Junio de 1867.—El secretario general, LUIS COLODRON.

Aviso á los socios.

Se recuerda á los socios, que el 30 del actual, termina el plazo *extraordinario* para el pago del dividendo del actual trimestre, y el *ordinario* para los que se hallan pendientes de pago de cuota de entrada.

Madrid 21 de Junio de 1867.—El secretario general, LUIS COLODRON.

JUNTA PROVINCIAL DE SANIDAD DE MADRID.

LISTA de los facultativos que, segun las solicitudes que han remitido los respectivos alcaldes, se presentan aspirantes á las titulares

De medicina y cirugía, vacante en Mejorada del Campo.

D. Salvador Ortiz Marsal, con solicitud documentada D. Eduardo Lopez Saá y Lopez, id., id.

De cirugía solo, vacante en la villa de Torrejon de Ardoz.

D. Luis Menor y Lopez, con solicitud documentada; D. Antonio del Riego y Garcia, id., id.; D. Simon Gavarros, id., id.; D. Antonio Gorgojo y Güemes, id., id.; don Andrés Roselló y Sequi, id. sin documentar; D. Víctor Gonzalez, id., id.

LISTA de los que, segun las solicitudes que remite el alcalde de Robledo de Chavela, se presentan aspirantes á la titular de medicina y cirugía de dicha Villa.

D. Eduardo Lopez Saá y Lopez, con solicitud documentada; D. Valero Ballesteros y Soro, id., id.; D. Antonio Pretel y Ferrer, id., id.; D. Juan Bautista Albert y Navarro, id., id.; D. Faustino Guergo y Alonso, id., sin documentar; D. Manuel Perez de Cubas, id., id.

LISTA de los que, segun las solicitudes que remite el alcalde de Perales de Tajuña, se presentan aspirando á la titular de medicina y cirugía vacante en dicho pueblo.

D. Zacarías Gonzalez y Raso, con solicitud documentada; D. Gavino Conde y Bermejo, id. sin documentar.

Lo que por disposicion del Excmo. Sr. Gobernador de la provincia se anuncia al público, á fin de que puedan

acudir á la espresada autoridad los que crean perjudicados sus derechos.

Madrid 18 de Junio de 1867.

El vocal secretario.—JOSÉ RODRIGUEZ BENAVIDES.

VARIEDADES.

CORRESPONDENCIA MEDICO-ADMINISTRATIVA.

SEGUNDA CARTA. (1)

Sres. Directores de EL SIGLO MÉDICO.

Decia á Vds, mis buenos amigos, en mi carta anterior, que admitida la idea de trasmisibilidad del cólera, tiene ya la sociedad un punto de partida, fecundo en resultados y ventajoso en sus efectos, con el cual se habrán de poner en consonancia la legislación y los reglamentos necesarios.

No me ocuparé en demostrar los beneficios de este sistema, tanto porque se desprenden naturalmente de las premisas, cuanto porque creo haberlo tratado estensamente en varias ocasiones, en determinados artículos de este periódico, y señaladamente, si mal no me acuerdo, en las *consideraciones prácticas y administrativas sobre el cólera morbo*, que publiqué en 1856, páginas 60, 51 y siguientes de EL SIGLO, y por consiguiente, no haria más que repetir lo dicho. Bien es verdad que aun sin querer, repetiré muchas cosas, ya por no serme posible hacerme cargo de si ya las he dicho, y cuando, ya porque contra un empeño interesado en oscurecer la verdad, se hace necesario repetirla en todos los tonos, y hasta la saciedad.

Limitándome, pues, á mi objeto, examinaré si en la legislación vigente hay medios de satisfacer las exigencias de salubridad; si en las innovaciones introducidas se ha adelantado algo sobre las imperfecciones de lo anterior; y si hemos llegado hasta donde se debe llegar, ó si nos queda aun mucho que hacer.

Despues de largos años en que ha venido rigiendo una legislación vaga, confusa y variable, segun el diverso criterio de las autoridades encargadas de su ejecucion, vinimos á parar á la ley vigente de Sanidad. Discutida esta en el bienio de 1854 á 1856 bajo el influjo exagerado de las circunstancias; manoseada por manos imperitas, é interpretadas siniestramente las ideas de la comision del Congreso que sobre ella presentó dictámen, tomó desde luego un giro poco acertado, y gracias á que las circunstancias de la época y el cansancio de las discusiones paralizaron su marcha, pudo despues concluirse, como de sopetón, abandonando su ultimacion á inteligencias más concedoras de la materia; pero que no podian, por más que quisieran, poner en armonia el fin con los principios. Resultó, pues, una ley defectuosa, impracticable, é impracticada hasta el dia en algunos puntos, y sobre todo, insuficiente para su objeto, que era la preservacion de las epidemias, como lo ha demostrado la esperiencia, trayendo consigo una época de desorden y abandono en el servicio sanitario. Y no podia menos de ser, mientras la realizacion de los fines de la ley (que como va dicho era defectuosa é insuficiente), estuviese encomendada á las juntas de Sanidad marítima, compuestas de personas interesadas, con todo el interés de que es susceptible el mercantilismo, en que se falseasen las prescripciones legales, segun y en la medida que conviniera á sus intereses. Por otra parte, la doble circunstancia de que los puertos de mar sacrifiquen su comercio para guardarse de la epidemia traída por mar, sin poder defenderse de la importacion de la misma por tierra; y de que vuelvan á sacrificarlo, cuando ya han sido contagiados por tierra, para que no se propague por mar; esta doble circunstancia, repito, ha sido, es, y será siempre un grave inconveniente de esa ley, que no puede vencerse sino hay en la gran mayoría de los hombres una abnegacion sublime, una caridad ardiente, un heroismo fabuloso; cosas que apenas se conocen sino de oídas en los tiempos friamente positivos y esencialmente metalicos en que vivimos. Además, la apreciacion arbitraria del periodo de incubacion de los contagios, y las exiguas cuarentenas que por

(1) Por una equivocacion material se ha insertado antes de esta segunda carta la tercera. Nuestros lectores podrán facilmente restablecer el orden alterado por este motivo. (Nota de la Redaccion.)

consecuencia se fijan en la misma ley, no ofrecen garantías contra las innovaciones de esas mortíferas y terribles epidemias.

Las innovaciones que se han hecho á esta ley, aunque dejándola intacta en su esencia, han sido principalmente la centralización de la dirección sanitaria, y la instalación de los directores de sanidad en todos los puertos.

Aunque no conforme con una excesiva centralización, parece muy acertada la que he citado, relativa al ramo de Sanidad. El Gobierno tiene medios rápidos y expeditos de saber el estado sanitario de todo el globo, y puede en consecuencia dictar las medidas oportunas, con la increíble celeridad que hoy tienen las comunicaciones por medio de los telégrafos; pudiendo por tanto hallarse siempre prevenidas todas las eventualidades con la debida antelación. Creo, no obstante, que los directores de los puertos deben tener también cierta autonomía, y estar facultados para resolver las incidencias que no se hayan podido prever. Esta autorización, á más de tener aplicaciones útiles en beneficio de la salud pública, les dará prestigio y consideración, que es una de las cosas que más falta hacen á este ramo de la administración.

En la carta siguiente continuará sus observaciones su atento amigo y S. S.

GÓNGORA.

BIBLIOGRAFIA MEDICA.

De la medicina considerada como ciencia y como arte.

Cumpliendo nuestra promesa, de insertar algunos trozos del discurso escrito sobre este tema por el Sr. Romero Blanco, empezamos hoy por los siguientes:

Se propone el autor tratar del *criterio médico*, y luego de los *principios de la ciencia y del arte*, algo diferentes en una y otra, siguiendo, en paralelo, *su objeto y fin, su importancia, sus dificultades y certeza, etc., su origen, estado actual y tendencias*, y por último, saliendo ya de lo general para entrar en lo particular, en lo práctico de la ciencia y del arte, *su division*.

Empieza, pues, por el:

CRITERIO MÉDICO.

Criterio es un medio de conocer la verdad.

(BALMES; *Criterio*, pág. 232.)

Nada más culminante en las ciencias que el criterio, nada que marque con tan vivo colorido sus evoluciones: por él es hoy la filosofía materialista, para ser mañana espiritualista, y exclusiva en ambos casos; por el criterio, haciéndose dueña de las demás, les dá el prisma por donde mira, convirtiéndolas en lo que ella es. Sobre todo, sucede esto en la médica, como *ciencia de la vida*, y más ligada por lo tanto á la vida de la ciencia, que es la filosofía: cuando la una es materialista, lo es también la otra: al espiritualismo de aquella corresponde el de esta, y al exclusivismo de la primera el de la segunda.

Grande es, pues, la importancia del criterio en cualquier ciencia, y su estudio el primer objeto del conocimiento. «La crítica es necesaria para asegurarnos, cuanto sea posible, de la verdad (1).» «La première question dans toute science est toujours une question de méthode (2).»

Vista su síntesis, que está en toda su historia, es perfecto, es inclusivo; pero, en cualquiera de sus partes, en un tiempo dado, es imperfecto, exclusivo. El primero conduce á la ciencia misma; el segundo á una de sus fases, al materialismo, espiritualismo, etc.: uníquense los de estas, y resultará un criterio completo.

De no proceder así, depende igualmente la falta de conformidad en los autores, acerca de su número; de cuál deba adoptarse en los que admiten uno solo, si no hay algunos que se olviden de él por completo. Consideramos como *criterio* cuantos puedan serlo, hoy los conocidos y mañana estos y los que lleguen á conocerse; y como principales, siguiendo en parte las doctrinas de nues-

tro ilustre maestro, el doctor Sr. Andrey (1), el de la *razón*, el de los *sentidos*, pudiendo añadir aquí el de la *conciencia*, el de la *evidencia* y el del *sentido comun*, el de la *autoridad*, y por fin, como resultado de todos estos, el de la *experiencia*.

Estos criterios, ó mejor dicho, estos diferentes modos de criterio no pueden emplearse aisladamente, si la verdad que se busca ha de ser perfecta: se hallan ligados con intimidad, obrando de consuno, y corrigiéndose mutuamente sus extravíos.

Marcar sus límites es, por esta circunstancia, muy difícil.

Criterio de la razón.—Es el que merece exámen más detenido, como el más difícil de manejar. Empleado como criterio único, lleva al racionalismo.

Se compone de la *lógica* y del *método*.

I. La fórmula de la primera se resume en el *principio de contradicción*, principio sin vida mientras se le mule para presentarle por uno de sus lados hoy, y por el otro mañana: afirma ahora lo que negará después, sin conseguir á un tiempo las dos cosas. De este modo no puede, como base de la ciencia, darle una vida que no tiene; y haciéndola imperfecta, exclusiva, la mata por el contrario, en su tendencia, que no puede evitar, de inmovilizarla en lo absoluto.

Ha recibido varias modificaciones, que tan solo consiguieron oscurecerle más.

Si esta fórmula ha de ser espejo donde se vea lo ideal de las cosas, es necesario que pueda fielmente proyectar su realidad. Pero en el mundo real no está el *es* y *no es* con distinción absoluta, y por lo tanto tampoco puede estar en el ideal; en el *ser* y *no ser* relativos consiste todo, desde la vida del Universo hasta el fenómeno más sencillo: no puede existir lo positivo sin lo negativo, la afirmación sin la negación, la luz sin la oscuridad y la vida sin la muerte. Decir, pues, que *hay imposibilidad de que las cosas sean y no sean á un mismo tiempo*, solo puede admitirse absolutamente; en lo relativo, *si fueran* tan solo, dejarían de existir: las cosas *son* y *no son* relativamente, y la fórmula lógica, fundamento del saber, debe comprenderlo así.

Apreciar de este modo el principio de contradicción, no es tomarle en un tiempo dado de su historia, sino en su historia completa: de una cosa se afirmó ayer, y se negará mañana; pues debe afirmarse y negarse hoy. Hé aquí la vida.

II. Respecto del *método* sucede una cosa parecida. El mundo es una unidad de multiplicidades, y una multiplicidad de unidades; y sin embargo, se disputa si ha de usarse exclusivamente el *analítico* ó *á posteriori*, ó el *sintético* ó *á priori*, como si fuera posible el uno con entera independencia del otro. Un método será analítico ó sintético; pero algo tendrá aquel de sintético, y de analítico este: á la enunciación de una idea sintética, que quiere analizarse, precede cierta análisis; á una análisis detallada, para llegar á una síntesis más perfecta, precede una síntesis confusa.

Despreciar, pues, el uno por el otro, sería oponerse á aquello mismo que la razón práctica.

Unas ciencias necesitarán más del método sintético ó *á priori*; otras como las de observación, y entre ellas la médica, del analítico ó *á posteriori*; pero todas, más ó menos, de ambos.

Criterio de los sentidos.—Es en medicina de los más importantes, y se resume en la *sensación*, que se realiza *observando* ó *experimentando*.

Solamente puede tenerse idea exacta de esta función, no aislando el objeto del sugeto, la causa del efecto, el agente de la sensación, de la sensación misma: sin mundo externo, interno, ó ideal, no hay sensación; y sin esta, no hay mundo de ninguna clase, sino es el caos.

Para que pueda dar elementos de verdad al juicio, es necesario que se halle dotado de buenas condiciones el órgano de la función ó sean los sentidos; que haya atención, por la cual la sensación misma se siente y vive: faltando esta parte activa del *yo*, y siendo á veces tan fugaz la sensación, el observador, sobre todo el médico, se espondrá á muchos errores, perdiendo preciosos materiales para sus juicios; y en fin, que su ánimo no se halle prevenido en manera alguna para que pueda utilizarla por medio de una inteligencia ilustrada y un recto juicio.

(1) *Est. de fil. méd.*, part. 3.^a, cap. II, pág. 749.

(1) Piquer; *Lógica*, cap. 16, pág. 99.

(2) Flourens; *Anatomie comp.*, pág. 127.

«No basta ver, es preciso mirar (1).» «El observador, dice Bordeu, no es el que se contenta con decir: *he visto, he hecho, he observado*: fórmulas envilecidas por el gran número de ciegos de nacimiento que las emplean (2).»

Estos dos criterios, el de la razón y el de los sentidos, forman al reunirlos, uno solo, el *criterio del individuo*, el cual sería suficiente si individual fuese la ciencia. Pero no es necesario reunirlos para relacionarlos: ellos mismos se reúnen, porque están relacionados: nada alcanza el uno sin el otro, y los dos en el individuo lo alcanzan todo. Sin criterio de la razón habrá hechos, pero no ciencia; sin criterio de los sentidos, no habrá nada sino son elucubraciones fantásticas: con ambos, habrá hechos que descubrirá este, y ciencia que formulará aquel.

Unos conocimientos, como los especulativos, necesitarán más del criterio de la razón; otros, como los experimentales, del de los sentidos; pero todos necesitan más ó menos de ambos. Y empleados siempre uno en pos de otro ó á un mismo tiempo, su influencia mútua no se concreta solamente á hallar la verdad, sino á contener cada uno de ellos en sus límites respectivos. Así como el de la razón lleva al racionalismo, empleado con esclusión del otro; este, sin aquel, llevará al empirismo; pero ni lo primero ni lo segundo serán puros: no le es posible al hombre prescindir por completo de los sentidos ni de la razón, por más que lo quiera así. Usados de consuno y restringidos el uno por el otro, no conducirán al racionalismo ni al empirismo, conducirán tan solo á la ciencia, que no es empírica ni racional, ó es las dos cosas á la vez.

Criterio de evidencia.—No es nada enteramente diferente de los dos anteriores: percibir desde luego íntima conexión entre el predicado y el sugeto, es tener *evidencia*, que, si no puede demostrarse, será *inmediata*; y *mediata*, si la halla la razón.

La primera, como criterio, es el de los sentidos y el de la razón, que le basta poseer solamente esta para verla. La segunda es igual conjunto, que necesita, por el contrario, del último para demostrarla.

Criterio de conciencia.—Se puede resumir en esta fórmula: *pienso que pienso*, idea la más profunda é incontestable á que nos es dado aspirar.

Este criterio es el individual mismo en otras regiones, en otro mundo; pero sin que, respecto del mismo, pueda distinguirse la *razón del sentido*: todo allí se unifica en una función sola: el *sentido íntimo*. Su dominio, pues, se halla en lo ideal puro, *ideología y psicología*, y no tiene por lo tanto importancia en las ciencias de observación, hasta que otro criterio no le realice al exterior. «Se necesita conocerle, ora para circunscribir sus aspiraciones, ora para distinguir los elementos de todos nuestros conocimientos y evitar confusiones peligrosas (3).»

Criterio del sentido común.—Pudiera formularse de este modo: *algo tiene de verdad lo que todos creen*.

Este criterio lo es de *conciencia*, no del individuo y si de la humanidad; y sus verdades, como en el de evidencia inmediata, tampoco se demuestran.

No debe confundirse el sentido común *científico* con el *vulgar*: algunas veces están conformes; pero muchas más, el segundo, quiere autorizar en la ciencia los más absurdos errores.

El criterio de *sentido común*, como existente en las masas y no en el individuo, se contiene en sus límites por el de este, y viceversa.

Criterio de autoridad.—Es el opuesto al individual, y sin él no es posible la ciencia que, de otro modo, quedaría reducida al individuo, naciendo y muriendo con el mismo. Se corrigen mutuamente en su existencia necesaria: esclúyase cualquiera de los dos, y como el individual sin freno más quiere al de la razón, ó bien anulando lo que se dice para creer simplemente lo que se dijo, tendremos el racionalismo ó retrógrada la ciencia, no habiendo ya de quién ser partidario servil.

Perseguido hoy hasta sus últimos, pero inespugnables atrincheramientos, se le envilece con el *magister dixit*, como si fuera posible que el hombre dejase de vivir en sociedad para no creer lo que dicen sus semejantes. Debe amarse de corazón el *libre exámen*; pero la autoridad debe impedir que se pierda en algún intrincado laberinto:

ni en lo uno ni en lo otro con esclusión, en los dos poderes reunidos está la fuerza.

El libre exámen, que tolera mal la autoridad, es sin embargo su adorador más fiel: sin él, hay unos cuantos ídolos descubiertos; con libre exámen, hay muchos, pero tapados. Es necesario lo uno y lo otro: la ciencia de un hombre, si la es, es muy limitada; la verdadera sin ser de nadie, es de todos. En esto consiste el progreso y la libertad que amamos: progreso, que parte de su principio mismo; libertad, que limita la libertad ajena.

Para que produzca frutos este criterio, se necesita, como dice Balmes (1), fé; pero no ciega, y si guiada por el exámen de estas dos condiciones: si pudo engañarse; si nos engañó. Las circunstancias que rodean al individuo hacen juzgar de él: la edad entra por algo, pero muchas veces nada más hay que respetar que la edad misma; y la autoridad que se funda, esclama Ciceron (2), en títulos y dignidades, es de poco peso para obligarnos al asenso. A medida que los hechos, añade el mismo Balmes (3), se alejan más en el tiempo y en el espacio, así habrá de hacerse más detenido dicho exámen.

Vemos, por lo espuesto, que todos los criterios pueden reducirse á dos principales: el particular ó en el individuo, y el general ó en la humanidad; y que no es posible llegar al conocimiento perfecto en las ciencias, escluyendo cualquiera de los dos. Tal es su importancia respectiva. *Y las verdades por ellos obtenidas en tiempo pasado, y que encierran la historia y la tradición, forman, para el presente, un nuevo criterio.*

(Se continuará.)

SIGNIFICACION MORAL DE LAS ARRUGAS DE LA CARA.

El doctor Lepelletier (de la Sarthe), sócio corresponsal de la Academia de Medicina de París, ha regalado á esta Corporación una obrita en un tomo, titulada *Tratado sobre la fisiognomía*, cuyo espíritu y objeto resume el autor en los siguientes términos:

«La ciencia, dice el Sr. Lepelletier, al contrario de lo que sucede con el sistema y aun con el arte, propiamente dicho marcha constantemente á su perfección, y no retrocede jamás, por la sencilla razón de que en estos todo se individualiza, por la naturaleza del gusto y del génio creador, mientras que en aquella la acción es colectiva, y cada uno pone su piedra para la construcción del edificio. Así es, que el sistema y el arte decaen cuando falta el fundador y no es reemplazado por otro génio, y la ciencia progresa siempre, sin llegar á su perfección, sin acabarse nunca, pero también sin decaer.

»Por esto hemos querido hacer de la fisiognomía una ciencia y no un sistema, como lo han hecho Gall y Lavater, á quienes no pretendemos juzgar en este momento, por dos motivos: primero, porque hay todavía muchos profesores que participan de sus opiniones, y cuya susceptibilidad no queremos herir; y segundo, porque de cada una de estas defectuosas creaciones hemos tomado las verdades que se encuentran en medio de numerosos errores.

»Lavater ha cometido la falta capital de buscar sus principales datos en las condiciones físicas primitivas, en vez de fijarse, sobre todo, en las adquiridas, como sino se vieran diariamente hombres de hermosa constitución, que son feos, deformes y pequeños, considerados moralmente; y por el contrario, otros, que siendo verdaderos abortos de la naturaleza, son grandes y sublimes en lo moral, y se hallan dotados de las más bellas cualidades del alma. En cualquier parte que fijemos la vista, encontraremos ejemplos de esta clase. Una mujer bella y seductora en la calma, pierde sus gracias y se vuelve antipática cuando se halla escitada por una mala pasión; mientras que una mujer casi fea, pero que posee un alma buena, adquiere, cuando se anima, un aspecto simpáti-

(1) P. D.; *Diccion. de med. y cirug.*, tomo V, pág. 642.

(2) *Invest. sobre el pulso*, tomo II, pág. 294.

(3) *Andrey*; obra citada, pág. 758.

(1) *Protestantismo*; tomo I, pág. 34.

(2) *Top. ad Treb.*; pág. 672.

(3) *Criterio*; pag. 42.

lico y seductor, como si un rayo celeste viniera á iluminar su fisonomía. Esta es una observación que no escapa á ningún buen fisionomista, y que arroja gran luz para la resolución del problema.

»Por otro lado, los instintos, los sentimientos, las pasiones y hasta los pensamientos del hombre, se revelan al exterior por gran número de signos físicos, los cuales se convierten en los indicios más positivos de la verdadera naturaleza del hombre moral. En este concepto, y no apreciando ahora más que un solo rasgo de la cara, podemos decir que las arrugas transversales de la frente significan un carácter benévolo y alegre; las verticales, un carácter sombrío, hostil, ó por lo menos concentrado, y las desiguales y confusas, un carácter indeciso, fantástico y estravagante.

»Se ha creído formular una grave objeción contra la fisiognomía, diciendo, que el hombre muy disimulado podía fácilmente sustraerse á este género de investigaciones; pero este es un error clarísimo, pues precisamente el disimulo es una de las más importantes y positivas pruebas de la incontestable verdad de esta bella ciencia. En efecto, un hombre disimulado, dice José Parneti, que quiere ocultar sus naturales sentimientos, tiene que luchar interiormente entre lo verdadero que pretende ocultar, y lo falso que desea hacer pasar como cierto; de este combate, resulta la confusión y el desorden en los movimientos instintivos; el corazón, cuya función es escitar los espíritus, dirige naturalmente á estos por donde deben ir; la voluntad se opone, haciendo esfuerzos para reprimirlos y conducirlos por distinto camino; pero algunos de ellos se escapan, y los fugitivos Hevan al exterior noticias ciertas de lo que pasa secretamente en el interior del organismo. Cuanto más quiera ocultar lo verdadero, mayor será su turbación, y mejor lo descubrirá. En efecto, el hombre falso no os mirará nunca de frente, ni os permitirá que estudiéis su mirada; pero si lo intentáis, observareis que sus ojos están agitados, relucientes é inquietos; jamás el sujeto disimulado podrá sostener la mirada franca y leal del hombre honrado. Observad con atención su boca, y notareis, hácia las comisuras de los labios, esos pequeños movimientos particulares, que espresan la falsedad y la perfidia.

»Podríamos añadir otros muchos hechos para probar la exactitud y la importancia de la fisiognomía como ciencia; pero se encontrarán en la obra que hemos terminado, y en la cual, hemos incluido gran número de tipos fisiognomónicos, á fin de apoyar la teoría con una práctica interesante y de fácil aplicación.

»Se verá, además, en ella, la favorable influencia de una buena cultura moral sobre lo físico del hombre; la superioridad del que vive principalmente en la atmósfera de las afecciones y de la inteligencia, porque ni el corazón ni el alma tiene arrugas, sobre aquel que no vé nada más allá de los apetitos sensuales y del más deplorable egoísmo, y para quien todo perece con la existencia material. ¡Cuán diferente es para cada uno de estos la presente existencia: para aquel, el envejecer es irse; para este, es llegar al término del viaje!!!»

A juzgar por los escasos datos y ligerísimas razones que espone el Sr. Lepelletier en el precedente resumen, no nos parece bastante fundada su pretensión de convertir en ciencia el arte de conocer el carácter de los hombres por los rasgos de la fisonomía. Con fenómenos tan variables, inconstantes y equívocos como los que sirven de guía al médico de la Sarthe para establecer sus deducciones, no se llega á reunir el conjunto de principios, de hechos y de leyes, que se necesita para constituir una ciencia. ¡En qué lamentables errores y gravísimas equivocaciones no incurriría el hombre que tratase de calcular los grados de moralidad de su prójimo por la

dirección y el número de las arrugas de la cara? Aunque esta sea en el mayor número de casos el espejo del alma, no es á tal ó cual signo físico, sino al conjunto del semblante, muy difícil de describir y de apreciar, á lo que atiende generalmente el fisionomista, para aventurarse á juzgar de las buenas ó malas cualidades del sujeto á quien vé por primera vez. Y sin embargo, ¡cuántas veces nos engañamos en nuestros primeros juicios acerca del carácter de una persona que no hemos tratado de cerca!

Si nos propusiéramos rebatir los deleznales fundamentos de la ciencia del Sr. Lepelletier, no nos faltarían abundantes ejemplos que citar en apoyo de nuestra opinión; pero por hoy nos bastará decir, que habiéndonos dedicado, después de la lectura del articulo que precede, á examinar el rostro de todos cuantos individuos hemos visto en la calle, por espacio de ocho días, raro ha sido el que no ha presentado las arrugas verticales en el entrecejo que, según el doctor Lepelletier, indican un carácter *sombrio, hostil, ó por lo menos, concentrado*. Si este médico francés estuviese ahora en Madrid, decíamos nosotros, y juzgase por los pliegues de la piel de la frente de nuestras buenas ó malas cualidades, seguramente creería que casi todos los españoles éramos unos malvados; y la verdad es, que solo hay en nuestros semblantes el efecto de la desagradable impresión que nos produce la intensa luz de un sol que nos abrasa y nos obliga á fruncir las cejas y el ceño. Por esta misma causa observará también el Sr. Lepelletier arrugas de diversa forma y magnitud en la cara de nuestros laboriosos aldeanos, sobre todo en las provincias del Mediodía; y gran chasco habia de llevarse, si por este solo rasgo tratara de adivinar el carácter y las inclinaciones de cada uno de ellos. Guiándose por las apariencias, se corre siempre el riesgo de hacer deducciones falsas, y si esto es ilógico y absurdo en todos los ramos del saber humano, ¿qué diremos de su aplicación al difícil y delicado arte de la fisiognomía, el cual pretende conocer *á priori* las cualidades morales del hombre á quien solo podemos y debemos juzgar por sus actos? Nada más que dos palabras para concluir: que es un ejercicio aereostático, en el cual nos dejamos llevar por la corriente del aire, sin lograr nunca el objeto que nos proponemos, que es dar buena dirección al globo.

ROMAN BAENA Y NEVET.

PARTE

CORRESPONDIENTE AL MES DE MAYO ULTIMO, ELEVADO AL SEÑOR DIRECTOR DEL HOSPITAL GENERAL POR LOS PROFESORES DE LA SECCION DE MEDICINA DEL MISMO.

Bastante desigual ha sido el tiempo durante el mes de Mayo; en sus primeros días se hizo sentir el calor de un modo notable; más adelante sobrevinieron lluvias poco abundantes y de corta duración, si bien con temperatura algo fresca; pero no tardó en volver esta á elevarse, continuando así hasta la terminación del mes, en que su altura era propia del estío; de modo que los días frescos y aun algo fríos fueron en corto número, siendo en todos los demás el calor excesivo y la sequedad casi constante. Alguna vez se presentaron nubes con aparatos de tempestad, que solo determinaron aumento en la temperatura, y en general la atmósfera se mantuvo despejada ó ligeramente turbia, y en estado calmoso, análogo al que suele observarse en la canícula. La temperatura máxima diurna llegó á ser de 33° centígrados y la mínima de 10°; pero la más común osciló entre los 19° por las mañanas y los 32° por las tardes. La columna barométrica no pasó de los 717 milímetros, ni bajó de los 704, siendo de 713 la que se observó con más frecuencia. Los vientos del S. E., E. y N. E. reinaron casi constantemente, aunque por lo común insensibles, siendo muchos los días de una calma sofocante.

Las fiebres han constituido como siempre la mayoría de las enfermedades agudas, siendo mayor el número de

las gástricas que el de las demás especies, y advirtiéndose en ellas tendencia marcada a la degeneración tifoidea, carácter que se observó en muchas desde su principio, y en las de esta índole predominó la forma atáxica desarrollándose fenómenos cerebrales, y sobre todo el delirio furioso, hasta el punto de poderse confundir por su intensidad y por la marcha rápida del padecimiento, con las meningitis tifoideas. No fueron ni tan graves ni tan frecuentes los síntomas adinámicos que en estas afecciones se presentaban, de modo que la constitución epidémica influía más directamente sobre el aparato de la inervación que sobre la composición de la sangre.

Las calenturas intermitentes no son hasta ahora muy comunes, pues que solo se han observado en todo el mes cincuenta y ocho enfermos con este género de padecimiento; pero entre ellos se cuentan cuatro con el carácter decididamente pernicioso. También las fiebres eruptivas son poco frecuentes, pero se advierte algún aumento en los casos de viruelas, que siguen siendo muy confluentes y graves. Las enfermedades del aparato respiratorio han consistido en algunas bronquitis, pleuroneumonias y pleuritis, en menor número todas ellas que las del digestivo, entre las cuales la mayoría pertenece á las enterocolitis y gastro-hepatitis, habiéndose presentado en las primeras síntomas de notable gravedad, como diarrea copiosa de carácter seroso, con enfriamiento de la piel, voz apagada, descomposición del semblante y concentración del pulso; sin embargo, socorridas oportunamente, han podido llegar á dominarse en casi todos los casos. También se han observado congestiones cerebrales, apoplejías, epilepsias, enagenaciones mentales, no pocos reumatismos y en las entermerías de mujeres metritis, metroperitonitis y metrorragias. Las afecciones han ido perdiendo, según lo referido, el carácter catarral que anteriormente dominaba, para adquirir el gástrico y bilioso propio de las dolencias estivales, que con anticipación se ha manifestado, porque la estación tuvo prematuramente también condiciones caniculares.

Entre las enfermedades crónicas, que por cierto no escasearon, podemos contar las clorosis, anemias, hidropesías, reumatismos, lesiones orgánicas del corazón y de los grandes vasos, asma, tisis, infartos del hígado, diarreas inveteradas, cánceres uterinos y otras varias.

Entraron en las salas de medicina 317 hombres, 398 mujeres y 28 niños: de los cuales salieron con alta respectivamente 263, 323 y 23; y fallecieron 45 de los primeros, 51 de las segundas y uno de los terceros: quedando existentes, 242 hombres, 390 mujeres y 24 niños, todo lo cual dá un total de 743 entrados, 611 altas, 97 muertos y 626 existentes en fin del mes de que se trata. Las enfermedades, por tanto, tuvieron un carácter benigno, habiendo estado en la relación de uno á ocho las terminaciones funestas y las entradas.

Es cuanto tienen que poner en conocimiento de V. S. los profesores de la referida sección de medicina.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Hubo tal cambio en el temporal, que se hizo revuelto y con aguaceros, y en los vientos reinantes, que soplaron por lo regular del cuarto cuadrante, con más ó menos fuerza, que la columna termométrica descendió 14° de como estaba en la semana anterior. El barómetro se mantuvo entre la variable y la lluvia, bajando de 2 á 4 líneas; y la atmósfera despejada las menos veces, y las más anubarrada, con celages, nubes, ráfagas, y amenazando lluvia ó tormenta.

A pesar de estas vicisitudes atmosféricas, es muy poco lo que han variado las enfermedades reinantes, que pueden reducirse á calenturas catarrales y gástricas, algunas de las cuales tomaron el carácter tifoideo ó el nervioso; á fiebres intermitentes de toda especie de tipos; á afecciones catarrales, como corizas, toses, oftalmías y anginas; y á catarras más ó menos graves de las membranas mucosas, neumo-gástrica en los jóvenes y adultos, y gastro-uricaria en los ancianos. Siguen presentándose los dolores reumáticos y nerviosos, las diarreas, la tos ferina en los niños, así como algunas hemorragias procedentes de los aparatos pulmonal y gástrico en los jóvenes. Ultimamente, aunque las enfermedades crónicas por lo regular no llegaron á exacerbarse á pesar del temporal, con todo, no dejaron de producir alguna mortandad en los hospitales en los sujetos que las llevaban padeciendo desde mucho tiempo.

Responsabilidad médica.—Acaba de fallarse en el tribunal de Metz (Francia), un proceso interesante para los médicos. Habiendo sufrido un hombre una caída grave, el cirujano llamado á asistirle, diagnosticó una fractura del cuello del fémur, y aplicó el aparato que cre-

yó conveniente. A los seis días se declaró gangrena en la pierna, y fué necesario practicar la amputación. Se formó expediente de responsabilidad, y después de oído el dictamen de tres eminentes cirujanos, recayó sentencia, condenando al profesor al pago de 12 000 francos de daños y perjuicios. El tribunal superior ha reformado este fallo.

Premio.—Algunos médicos de Burdeos han fundado uno de 600 francos para la mejor memoria de las que se presenten al congreso médico de París, sobre cualquiera de los puntos que comprende el programa.

La obrera que anunciamos en otro lugar con el título de La tisis pulmonar curada por el cambio del clima, reúne en corto volumen noticias muy curiosas y de inmediata aplicación para el tratamiento de tan terrible enfermedad. La recomendamos á nuestros lectores.

Recompensa.—El Sr. Nelaton ha tenido la doble fortuna de ser elegido miembro de la Academia imperial de Ciencias de París, y condecorado con las insignias de gran oficial de la Legión de honor, por los méritos contraídos en la curación del Príncipe imperial. La cirugía ha abierto á este profesor la brillante carrera que han hecho unos pocos privilegiados, y le promete sin duda un magnífico porvenir.

Vivisecciones.—El cuerpo de examinadores del colegio de veterinarios de Escocia ha declarado recientemente «que las vivisecciones no son necesarias, ni aun útiles, para la instrucción de los alumnos.» Mucho decir es; pero sin embargo, debe elogiarse el espíritu que propende á reducir á lo estrictamente indispensable las torturas impuestas á los animales en beneficio de la ciencia.

Falsificación de la leche.—No es extraño que en Suiza se venda muy buena leche, si se aplica á los falsificadores la penalidad de que ha publicado una muestra el *Journal de Nice*. Asegura que un propietario de Zug, convicto de haber añadido agua á la leche que vendía, ha sido condenado á 18 meses de prisión, pérdida de sus derechos civiles y las costas.

Necrología.—Ha muerto en París el Dr. Civiale, tan conocido por la especialidad de las enfermedades de las vías urinarias, á las que se había dedicado, alcanzando en ella una envidiable destreza, y consiguiendo perfeccionar en alto grado sus diversos procedimientos.

—También ha muerto á la edad de 60 años el célebre químico señor Pelouze.

Socorros á los militares heridos.—La sociedad que ha tomado á su cargo la protección de los heridos en las acciones de guerra, aprovecha todas las oportunidades que se la presentan de consolidar la obra caritativa que ha iniciado. Con motivo de la exposición universal de París, se verificará en la capital de Francia una Conferencia, á la que están invitadas cuantas personas se interesen en la ejecución del pensamiento, y especialmente los profesores de ciencias médicas. Es de esperar, que merced á la eficacia y perseverancia de la Sociedad, logre al cabo difundir su espíritu y realizarle en obras dignas de una época que blasona de civilizada.

Tabaco económico.—Un individuo de la Academia de medicina de Estocolmo asegura que las hojas de la patata, convenientemente desecadas, pueden reemplazar muy bien á las del tabaco por su perfume y propiedades escitantes. Aboga á favor de esta sustitución, la circunstancia de ser ambas plantas de una misma familia. Tendríamos, pues, si este hecho fuera exacto, un tabaco económico, pero poco productivo para el Estado.

Caso raro de hidrofobia.—En el mes de Noviembre último ingresó en el hospital de San Juan de Dios de Granada, un muchacho como de nueve años, con seis heridas en el antebrazo izquierdo, producidas por un perro que se suponía rabioso. Sometido al tratamiento reconocido como único eficaz en tales casos, cedió la dolencia, recibiendo al fin el alta en completo estado de curación. Después de cerca de ocho meses, la desgraciada criatura ingresó nuevamente en el referido hospital, por haberse desarrollado en él de un modo repentino y violento todos los síntomas de la hidrofobia, de cuya horrible enfermedad murió á los pocos días.

VACANTES.

—La de *médico-cirujano* del Valle de Campó, provincia de Santander; su dotación 14.000 rs. Para más pormenores, pueden dirigirse los que la soliciten, á D. Nicolás Rodríguez, calle de la Fresa, núm. 9, principal; todos los días de 12 á 2. (46-4)

—La de *médico-cirujano* de las cinco villas, ó sea de los pueblos de Santiarde, Lantueno, Somballe, Pesquera y Rioseco, que entre todos tienen 378 vecinos, en el partido judicial de Reinosa, provincia de Santander, situados tres de ellos en la carretera nacional de primer orden de Valladolid á Santander y ferro-carril de Isabel II, distantes los más lejanos del punto central poco más de un cuarto de legua, en cuyo punto hay estación. Su dotación 12,500 rs. y casa donde habitar cómodamente, pagados por trimestres vencidos por los vecinos bien acomodados, siendo obligación del que la desempeñe, visitar las familias pobres; debiendo de advertir, que de un pueblecito de 20 vecinos, inmediato á este partido, el cual han visitado en algunas ocasiones los profesores del mismo, podrá sacar, en el caso de convenirse entre sí, de 500 á 700 rs. anuales. Las solicitudes al Sr. Alcalde constitucional de Santiarde de Reinosa hasta el 15 de Julio próximo. (49-3)

—Lo está por defunción del que la obtenía el partido de *médico-cirujano* titular de la villa de Mombeltrán, provincia de Avila; consta de 320 vecinos. Su dotación consiste en 1200 escudos anuales, pagados por trimestres vencidos en la forma siguiente: 300 escudos del fondo municipal por la asistencia de las familias declaradas pobres; 130 de los fondos del Hospital que existe en la misma, y el resto por iguales entre los vecinos pudientes, quienes por medio de una Junta que estos nombren, cuidarán de darlas cobradas al profesor. Las solicitudes documentadas, pueden dirigirse al presidente de este ayuntamiento hasta el 20 del próximo mes de Julio. —El alcalde, Emilio Manso. (P. P.)

—La de *médico* de la villa de Laguardia, dotada con 10.000 rs. anuales, pagados de fondos del comun por trimestres, siendo preferidos en la elección los que fueren *médico-cirujanos*. Los aspirantes dirigirán las solicitudes hasta el 18 de Julio próximo, al alcalde que suscribe. —Gregorio Urquiano. (P. P.)

—La de *médico-cirujano* de Alfoz del Castro de Oro, provincia de Lugo; su dotación 4.000 rs. por asistir á 200 pobres y las iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 13 de Julio.

—Las dos de *médico-cirujano* de Jodar, provincia de Jaen, dotada cada una con 4.000 rs. por asistir á 200 pobres cada facultativo, y las iguales; la población 1200 vecinos. Las solicitudes hasta el 15 de Julio.

—La de *médico-cirujano* de San Estéban del Valle, provincia de Avila; su población 490 vecinos; su dotación 3.000 rs. por asistir á los pobres, y las iguales que ascienden á 9.000 rs. Las solicitudes documentadas hasta el 15 de Julio.

—La de *médico-cirujano* de Ajalvir, provincia de Madrid, anúnciase por segunda vez, por falta de solicitantes; su población 240 vecinos; su dotación 2000 rs. por asistir á 70 pobres y las iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 20 de Julio.

—La de *médico-cirujano* de Sartaguda, provincia de Navarra; su población 530 almas; su dotación 10.000 rs., y por separado el importe de los partos. Las solicitudes hasta el 20 de Julio.

—Una de las dos titulares de Alicante; su dotación 10.000 rs. Las solicitudes documentadas hasta el 15 de Julio.

—La de *médico* de uno de los dos distritos de Cascante, provincia de Navarra; su dotación 10.000 rs.; la población es de 1.000 vecinos, 500 cada distrito. Las solicitudes documentadas hasta el 15 de Julio.

—La de *cirujano* de Foronda, provincia de Alava, y 16 anejos; su población 250 vecinos; su dotación 260 fanegas de trigo, 50 de cebada, y paja para una caballería. Las solicitudes documentadas al pueblo de Antezana hasta el 30 de Junio.

—La de *cirujano* de Coria, provincia de Cáceres; su dotación 2.000 reales. Las solicitudes documentadas hasta el 15 de Julio.

—La de *cirujano* de Fuentes de Magaña, provincia de Soria; su dotación 1.000 rs. por asistir á 20 pobres y 180 fanegas de trigo por los pudientes. Las solicitudes documentadas hasta el 20 de Julio.

—La de *cirujano* de La Puebla de Don Fadrique, provincia de Toledo; su dotación 5.000 rs. por asistir á los pobres y las iguales; la población es de 740 vecinos. Las solicitudes documentadas hasta el 9 de Julio.

—La de *farmacéutico* de Labajos, provincia de Valladolid; su población 230 vecinos; su dotación 2.000 rs. por dar medicinas á precios de tarifa á 40 pobres, y las iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 16 de Julio.

ANUNCIOS.

BALNEARIO DE SAN FELIPE NERI, Hileras, 2, duplicado.

Este balneario, dirigido por sus facultativos propietarios, está abierto todo el día.

Se administran en él y á domicilio, *baños de vapor y de agua*, ya simples, ya compuestos.

El opúsculo que se acaba de publicar acerca de los *Baños rusos*, se ofrece á los señores facultativos que se sirvan mandar á buscarle; así como se vende al público á 4 reales. (1)

LA TISIS PULMONAL

CURADA POR EL CAMBIO DE CLIMA,

Por D. Ramon Hernandez Poggio.

Esta obra, la primera que se publica en España sobre una materia tan importante, se ocupa en manifestar á los enfermos de pecho los climas más convenientes para curar sus padecimientos, según el grado, síntomas y naturaleza de la enfermedad, temperamento del paciente, etc.; también les indica el régimen de vida que deben observar al cambiar de país, la época y condiciones ventajosas para efectuar los viajes, y otros muchos preceptos higiénicos, encaminados todos á proporcionar la curación de una enfermedad reputada hasta ahora incurable.

Para que pueda formarse una idea de este libro,

puesto al alcance de todas las inteligencias, citaremos algunos de los principales artículos que contiene:—*Climas alpestrés*.—*Climas marítimos*.—*Influjo del aire de mar en la tisis*.—*Cuándo están indicados los climas marítimos*.—*Reglas higiénicas para la tisis*.

Un tomo 8.º mayor, de esmerada impresión y buen papel, 12 reales en toda España.

Los pedidos se harán, incluyendo su importe en sellos de franqueo ó libranzas de Tesorería, en Cádiz, á D. Federico Joly, calle de la Bomba; número 1; y en Madrid, á D. Carlos Bailly Bailliere, Plaza del Príncipe Alfonso, número 8.

APUNTES HIDROLÓGICOS,

PRECEDIDOS DE ALGUNAS NOCIONES DE LAS CIENCIAS AUXILIARES QUE FACILITAN EL ESTUDIO DE LA HIDROLOGÍA MÉDICA;

recopilados

por D. Antonio Berzosa, *médico-director de los baños-minero-medicinales de Alanje (provincia de Badajoz)*.

Los *Apuntes hidrológicos* constan de un solo volumen de más de 400 páginas, de excelente papel y clara impresión, y se halla de venta en Madrid al precio de 16 rs. en la librería de Bailly-Bailliere, Plaza del Príncipe Alfonso, núm. 7; en la de Sanchez Rubio, Carretas, 31; y en casa del autor, calle Mayor, núm. 14, cuarto 3.º—Su coste en provincias será 18 rs., pudiendo dirigirse los que deseen la obra, á su autor, á quien remitirán el importe en libranzas del Giro mútuo ó sellos de franqueo.

BOSQUEJO

DE LA
CIENCIA VIVIENTE.

ENSAYO DE ENCICLOPEDIA FILOSÓFICA,

POR

D. Matias Nieto Serrano.

La obra que anunciamos analiza los fundamentos de todas las ciencias, y aspira á definir los principios de las matemáticas, de la lógica, de la física, de la astronomía, de la química, de la psicología, de la biología, de las bellas artes, de la industria humana, de la medicina, de la moral, del derecho, de la historia, de la política ó sociología, de la metafísica ó sea de la idea religiosa. Es por lo tanto una enciclopedia filosófica ó de análisis fundamental.

Se ha publicado un tomo, que encierra bajo el título de *PROLEGÓMENOS DE LA CIENCIA*, el sistema filosófico en general.

Consta de unas 600 páginas, de buena impresión.

Se vende á 32 rs. en rústica, en Madrid, librerías de D. Carlos Bailly-Bailliere; Sres. Moya y Plaza, calle de Carretas; D. Leocadio Lopez, Calle del Carmen; y se remiten por el mismo precio á provincias á los que le pidan al autor, Plaza de San Miguel, núm. 8, en carta franca, con inclusion de su importe en libranzas ó sellos del correo.

CLÍNICA MÉDICA

DEL HOTEL-DIEU DE PARÍS,

POR A. TROUSSEAU,

catedrático de clínica médica de la Facultad de medicina de París;

TRADUCIDA

POR D. E. SANCHEZ Y RUBIO.

Obra de texto.

Agotada la segunda edición de los tomos 1.º y 2.º, no se pueden servir ya ejemplares completos de esta grande obra.

El tercer tomo, en el que se estudian *veintidos* enfermedades no tratadas en los dos primeros, se sigue vendiendo á 40 rs. ejemplar para toda España, en la administración, calle de Relatores, números 4 y 6, piso 2.º derecha, y en las principales librerías.

Las letras, libranzas ó cartas-órdenes que se acompañen al pedido deberán expedirse á favor de D. Eduardo Sanchez y Rubio, y certificarse por cuenta del remitente las cartas en que se incluya el pago en sellos de correos, sin cuyo requisito no es posible responder del recibo de estos. (43)

Por todo lo no firmado,
R. SANFRUTOS.

EDITOR, P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA, Biombo 4.